

A man and a woman are shown in a close, intimate embrace. The man, with short brown hair and a light beard, is looking directly at the camera with a serious expression. The woman, with long dark hair, is looking down at the man. The background is a plain, light gray.

His Submissive: Part 6

*The  
Billionaire's  
Secret*

Ava Claire

M&P

*The  
Billionaire's  
Secret*

6

*The Billionaire's Secret*

## Aclaración

La traducción de este libro es un proyecto del Foro MAP. No es, ni pretende ser o sustituir al original y no tiene ninguna relación con la editorial oficial.

Ningún colaborador: Traductor, Corrector, Recopilador, Diseñador, ha recibido retribución material por su trabajo. Ningún miembro de este foro es remunerado por estas producciones y se prohíbe estrictamente a todo usuario del foro el uso de dichas producciones con fines lucrativos.

MAP anima a los lectores que quieran disfrutar de esta traducción a adquirir el libro original y confía, basándose en experiencias anteriores, en que no se restarán ventas al autor, sino que aumentará el disfrute de los lectores que hayan comprado el libro.

MAP realiza estas traducciones, porque determinados libros no salen en español y quiere incentivar a los lectores a leer libros que las editoriales no han publicado. Aun así, impulsa a dichos lectores a adquirir los libros una vez que las editoriales los han publicado. En ningún momento se intenta entorpecer el trabajo de la editorial, sino que el trabajo se realiza de fans a fans, pura y exclusivamente por amor a la lectura.

# Staff

## **TRADUCCIÓN**

*Jesica, Mayte008, Scaprile*

## **CORRECCIÓN**

*Mayte008, Jesica*

## **RECOPILACIÓN Y REVISIÓN**

*Jesica*

## **DISEÑO**

*Mayte008*

*The Billionaire's Secret*

*The Billionaire's Girlfriend*

His Submissive [6]

Ava Claire

(2013)



*The Billionaire's Secret*



# His Submissive: Part 6



Leila Montgomery está en problemas.

Cuando se entera de su reunión secreta con la estrella de acción Cade Wallace, su novio, el multimillonario Jacob Whitmore, está furioso. Después de superar finalmente los muros de Jacob, Leila debe recuperar su confianza mientras frustra los esfuerzos de Cade para cortejarla.

Pero Jacob tiene un secreto que sacudirá la base misma de su relación y definirá su futuro...

The Billionaire's Secret es la parte seis de la serie His Submissive.

The bottom half of the page features a decorative background. It includes several large, stylized hearts with different patterns: some have red and white stripes, others have red polka dots, and some are solid red. Interspersed among the hearts are several strawberries. The entire design is set against a light pink background that transitions into a darker pink at the bottom.

*The Billionaire's Secret*

# His Submissive: Part 6



**Libros disponibles en la serie His Submissive:**

The Billionaire's Contract

The Billionaire's Touch

The Billionaire's Passion

The Billionaire's Heart

The Billionaire's Girlfriend

The Billionaire's Secret



*The Billionaire's Secret*

## Extracto de The Billionaire's Secret

El calor se acumuló entre mis muslos y no pude evitar arquearme en su abrazo. Sabía que era injusto decir las palabras con mi boca, pero no tenía más remedio que decirlas con mi cuerpo.

Mis brazos se estiraron con una mente propia, estirándose hacia arriba y hacia abajo en la parte delantera de su camisa, sintiendo la respuesta de un músculo sólido debajo. Mis labios se separaron un poco mientras reemplazaba mis manos con mi pecho, mis picos sólidos y dolorosos se tensaban contra mi sostén, necesitando piel con piel. Piel a piel.

Dejó escapar un gemido lujurioso cuando llevó ambas manos a un lado de mi cara.

—No sabes lo que estás pidiendo. Con todo lo que está pasando y contigo mirándome así... —Las yemas de sus dedos avivaron el calor en mis mejillas mientras me apretaba con más fuerza—. No sé si puedo contenerme, Leila.

Giré mi cabeza ligeramente y llevé su pulgar a mi boca. Deslicé mis labios por el dígito, y cuando me retiré, lo rocé con mis dientes.

—No quiero que te contengas. —La última palabra bailaba en mi lengua—. Señor.

Algo en sus ojos cambió y sus labios se extendieron en una sonrisa hambrienta. Mis ropas se derritieron bajo sus hábiles dedos y le dije al diablo con el protocolo y le abrí la camisa, con los botones volando.

Sus ojos eran una fusión de shock y deseo.

—Serás castigada por eso.



# His Submissive: Part 6

MAP

Le sonreí mientras iba a trabajar en la bragueta de sus pantalones.

—Bueno.



*The Billionaire's Secret*

## **The Billionaire's Secret (His Submissive, Parte Seis)**

*Ava Claire*

Copyright 2013 Ava Claire

*Serie The His Submissive*

The Billionaire's Contract (Parte Uno)

The Billionaire's Touch (Parte Dos)

The Billionaire's Passion (Parte Tree)

The Billionaire's Heart (Parte Cuatro)

The Billionaire's Girlfriend (Parte Cinco)

The Billionaire's Secret (Parte Seis)

### ***Notas de Edición de Licencia de Libro Electrónico:***

Este eBook tiene licencia solo para su disfrute personal. Este eBook no puede ser revendido. Si desea compartir este libro con otra persona, compre una copia adicional para cada persona con la que lo comparta. Si está leyendo este libro y no lo compró, o si no lo compró solo para su uso, debe regresar a un minorista en línea y comprar su propia copia. Gracias por respetar el trabajo del autor.

The bottom half of the page features a decorative background with several large, stylized hearts. Some hearts are solid white, while others have horizontal stripes or a dotted pattern. They are set against a light pink background.

*The Billionaire's Secret*

**E**scapar.

Era lo que quería desde que me di cuenta de que mi amistosa taza de café con Whitmore y el nuevo cliente de Creighton, la estrella de acción Cade Wallace, había sido un error horrible.

Llegué a mis sentidos demasiado tarde, justo a tiempo para que un fotógrafo tomara suficientes fotos para contar una historia. Una historia en la que no era Cenicienta en absoluto, a menos que a Ceni le gustara extenderse para cualquier Príncipe que viniera a tocar.

Pensé que tenía tiempo para controlar los daños; para sorprender a Jacob con una buena cena y después de que su barriga se llenara de bistec y tomara una copa de vino o dos, explicarme. Pensé que tenía tiempo para facilitarle la verdad antes de que viera alguna foto mía mirando a los ojos de un hombre que juré que no significaba nada. Pero Jacob estaba en casa y, sin decir una palabra, sabía que algo estaba terriblemente mal.

Contuve el aliento, esperando que el sabroso aroma se hundiera y perdiera el ceño fruncido en sus labios. En cambio, se profundizó.

—Recogí algo en Sullivans para la cena. —Mi estómago se revolvió con locura mientras trataba de explicar—. Recuerdo que dijiste que amabas su costilla así que... —Mi voz se fue apagando cuando me ignoró por completo, en cambio, despegó los restos de su día de trabajo. Dejó el maletín con un clic cerca de la puerta. Su abrigo fue el siguiente, aflojando un brazo, luego el otro. Se aflojó la corbata con un brusco tirón.

Sus movimientos eran mecánicos y precisos, y cuando finalmente me prestó toda su atención, su rostro estaba tenso y sin signos de emoción. Si no lo supiera mejor, pensaría que su silencio era normal. El clásico Jacob. Pero ya no ocultaba sus emociones a mí alrededor. No a menos que estuviera en un gran problema.

Traté de convencerme de que él no podía saberlo. No había forma de que la historia, las imágenes, pudieran ser pasadas tan rápido... ¿verdad?

Finalmente habló, su voz baja y peligrosa.

—Sullivans, ¿eh?

Me mordí el labio y asentí, sorprendida de no haber sacado sangre.

—Espero que esté bien.

Abrió la boca y la ira le recorrió la cara, pero la ocultó casi al instante. Pasó por delante y todo lo que tenía en su lengua no se dijo. La tensión chillaba en el silencio, tan espesa que necesitaba un hacha para atravesarla.

Tomé una respiración temblorosa, casi inestable y lo seguí hasta el comedor, deseando revelar la verdad antes de que perdiera el valor. Jacob ya estaba sentado, sirviéndose una copa de vino. Ni siquiera reconoció mi presencia, mirando el líquido rojo rubí antes de levantarla el borde de sus labios. La cobarde en mí quería decir las palabras desde donde estaba, lejos de su acerada mirada y muy cerca de la salida. Pero correr fue lo que me hizo escabullirme de la oficina para encontrarme con Cade, evitando que Jacob minimizara el drama. Necesitaba mirarlo profundamente y explicarme. Se lo debía mucho.

>>Necesito hablar contigo. —Tiré de la silla a su lado y me senté, sintiendo que estaba a punto de caminar por la tabla.

Titubeantemente, llevé mis ojos hacia él, viendo solo la afilada cuchilla de su mandíbula hasta que su mirada se desvió hacia mí. Estaba segura de que habría algo en esas piscinas de azul, pero él todavía estaba jugando sus cartas cerca del pecho.

*Por supuesto que lo es, pensé, el miedo tiraba de mi corazón a la boca del estómago. Frío como el hielo es el modo predeterminado de Jacob Whitmore cuando está enojado.*

>>Después de la reunión con Ca... —¿De verdad? ¿Es un buen momento para tomar en serio su insistencia en el primer nombre?— Sr. Wallace, —corregí rápidamente—. Yo, um, nosotros...

Tragué la confesión tropezada que se levantó en mi garganta. Solo necesitaba sacarlo.

>>Cade y yo tomamos café y cuando me iba, me encontré con un fotógrafo. —Casi suspiré aliviada cuando estaba fuera, hasta que vi las dagas heladas disparándose desde los ojos de Jacob.

—¿Y quieres que le pague al fotógrafo?

Me aparté, sorprendida y ligeramente ofendida por su insensible comentario.

—Uh, no, yo solo...

—Bueno, entonces lo hecho, hecho está.

Le miré boquiabierta, observándolo apuñalar la costilla, abriendo y cerrando la boca, mientras la manzana de Adam se balanceaba. ¿'Lo hecho, hecho está'? ¿Por qué se estaba conteniendo? Esto claramente lo estaba afectando más de lo que dejaba ver. Tal vez él quería que yo le rogara. Para demostrar que sabía que estaba mal.

>>Lo siento, Jacob.



Fue una súplica susurrada, cada gramo de mí vertiéndome en las palabras, queriendo que él me mirara y viera que lo decía en serio.

No lo hizo

—No tienes nada por lo que lamentarte, —dijo encogiéndose de hombros.

Su despido dolió. Era tan palpable y real como un golpe en el estómago. Pero mis sentimientos heridos eran irrelevantes. Necesitaba hacerle entender.

—Era solo una taza de café.

—Entonces, ¿por qué te estás disculpando? —Sacó su servilleta como un látigo antes de frotarse la comisura de la boca—. Está hecho. Tomaste café, susurró dulces palabras en tu oído...

—Él no susurró nada, —dije con indignación, el calor quemaba mis mejillas. Sabía que no tenía derecho a sentirme insultada o sonrojarme, como si acabara de cuestionar mi honor cuando hice un buen trabajo al conocer a Cade en primer lugar—. No significó nada.

Dejó escapar una risita que fue profunda y condescendiente.

—Estabas a milímetros de besarlo en una de ellas, Leila. Eso significa todo.

Y así, el mundo se detuvo.

Él había visto las fotos.

Fui atrapada, un pez retorciéndose en los enredos de una red. No sabiendo cuándo dejarse ir. No saber cuándo callar.

—Jacob, solo estoy tratando de explicar que...

—¡No quiero hablar de Cade Wallace! —Trono, golpeando ambos puños sobre la mesa.

Todo lo que estaba en la habitación que no estaba clavado se estremeció, junto con mi decisión de dejarlo todo en la línea. Claramente, hablar solo empeoraba esto.

Ojalá mi boca tuviera el memo.

—Pero, yo...

—Si dices que lo sientes una vez más, lo juro por *Dios*.

Terminó su vino con un trago furioso antes de golpear el vaso sobre la mesa. Fue la intervención divina que no explotó. No es que importara. Jacob estaba claramente recuperándose en el departamento de explosión.

>>Sólo quiero cenar, —dijo acaloradamente—. ¿Quieres ayudar? ¿Quieres mejorar las cosas?

—Sí, —susurré, mi garganta en llamas.

—Entonces, siéntate y cierra la boca, —gruñó, su hermoso rostro coloreado de rabia—. No quiero tus excusas. ¡Estoy harto de tus malditas excusas!

Mi primer instinto fue volver a ello, pero me detuvo en ella, tomando mis bultos. El único sonido vino de los utensilios raspando y mi corazón martilleando en mi pecho. En el silencio, con el susurro de su ira colgando en el aire, me di cuenta de que quería más de verme limpia. Esta cena, mi confesión, fue orquestado por lo que podría aliviar mi conciencia culpable.

Tenía todo el derecho de estar furioso. No era justo convertirlo en mi sacerdote y confesarme para que el arrepentimiento enfermo desaparezca. Mis acciones solo habían cambiado el peso de mis hombros a su corazón. Y después de

dejarme entrar, después de que me dijo lo que significaba para él, merecía cargarlo todo.

Tiré de mi plato hacia mí y obligué a mis dedos temblorosos a agarrar el tenedor y el cuchillo. Incluso tibio, el filete estaba delicioso, pero cuanto más comía, más náuseas sentía.

No podía hacer esto. No podía sentarme aquí y comer en silencio, cara a cara con este problema que no podía resolver. No podía soportar las historias que mi mente tejía con cada minuto que pasaba, cada final más triste y doloroso que el anterior. No podía soportar haberlo lastimado y no haber podido hacer nada al respecto.

Puse mi servilleta al lado de mi plato y saqué mi silla de la mesa.

—¿A dónde crees que vas? —Dijo bruscamente, mirándome.

—No lo sé todavía, —dije con voz ronca—. Necesito algo de aire, algo... —Mi voz se contuvo y mis fosas nasales se ensancharon cuando las lágrimas se juntaron en mis ojos—. Te hice daño.

Miró hacia otro lado antes de que el "tú" incluso cayera de mis labios, claramente tratando de ilustrar cuán falsa era la afirmación. Cómo se mostró indiferente, a pesar de las evidencias en contrario.

Él estaba tratando de *hacerme* daño ahora, y sería una mentirosa si dijera que no estaba funcionando. Mis pulmones se sentían como si estuvieran apretados tan fuerte como los puños a mi lado. Cada parte de mí se sentía pesada cuando giré hacia la puerta, tratando de mantenerlo junta hasta que entrara en el ascensor.

—No te vayas.

Mi mirada se disparó a mi codo. Estaba atada por su mano que ardía a través de la tela de seda, sosteniéndome en mi lugar. Esta vez, cuando lo miré a los ojos, no vi lo que él quería que yo viera, vi lo que no quería que viera. Vi vulnerabilidad y una necesidad que hizo que mi corazón fuera de jadear por su próximo aliento a una cosa salvaje y de carreras.

Era masilla en sus manos mientras me daba la vuelta para enfrentarlo. Agarró mi barbilla, forzándola hacia arriba hasta que su intensa mirada me capturó. Me estaba mirando, a través de mí, tratando de encontrar la verdad. Si lo lamentaba. Si Cade no significaba nada.

Me sentí mareada y malhumorada, reducida a partes y piezas desajustadas. Las acciones hablaban más fuerte que las palabras y mis acciones pintaban una imagen fea y contradictoria. Todo lo que sabía, todo lo que quería saber, era que amaba a Jacob.

Él no cedió, acercándose hasta que juré que miraba mi alma.

No pude ocultarme. No quería

El calor se acumuló entre mis muslos y no pude evitar arquearme en su abrazo. Sabía que era injusto decir las palabras con mi boca, pero no tenía más remedio que decirlas con mi cuerpo.

Mis brazos se estiraron con una mente propia, estirándose hacia arriba y hacia abajo en la parte delantera de su camisa, sintiendo la respuesta de un músculo sólido debajo. Mis labios se separaron un poco mientras reemplazaba mis manos con mi pecho, mis picos sólidos y dolorosos se tensaban contra mi sostén, necesitando piel con piel. Piel a piel.



Dejó escapar un gemido lujurioso cuando llevó ambas manos a un lado de mi cara.

—No sabes lo que estás pidiendo. Con todo lo que está pasando y contigo mirándome así... —Las yemas de sus dedos avivaron el calor en mis mejillas mientras me apretaba con más fuerza—. No sé si puedo contenerme, Leila.

Giré mi cabeza ligeramente y llevé su pulgar a mi boca. Deslicé mis labios por el dígito, y cuando me retiré, lo rocé con mis dientes.

—No quiero que te contengas. —La última palabra bailaba en mi lengua—. Señor.

Algo en sus ojos cambió y sus labios se extendieron en una sonrisa hambrienta. Mis ropas se derritieron bajo sus hábiles dedos y le dije al diablo con el protocolo y le abrí la camisa, con los botones volando.

Sus ojos eran una fusión de shock y deseo.

—Serás castigada por eso.

Le sonreí mientras iba a trabajar en la bragueta de sus pantalones.

—Bueno.

No estaba segura de quién despejó la mesa, enviando la vajilla al suelo, y no me importó. Todo lo que sabía era la forma en que mi cuerpo encajaba con los contornos de él como si estuviéramos hechos el uno para el otro. Hermosos zarcillos de calor se curvaron y desenrollaron en mi abdomen inferior, alzando sus ardientes dedos hacia afuera hasta que el resplandor rugió más fuerte que el entrenamiento o las reglas.

Reclamé su boca, sabiendo que estaba a punto de amonestarme, recordarme, castigarme; pero necesitaba



escuchar las órdenes del dolor. Lo besé como si nuestros labios nunca se encontraran de nuevo, metiendo mi lengua en su boca, forzándolo a igualar mi ritmo febril o dejarme en el polvo.

Agarró un puñado de mi cabello, tirando de mí más cerca con un gemido. Su cuerpo se tensó debajo de mí, y me tiró hacia atrás, rompiendo el contacto. Dejé escapar un gemido de desesperación, mis labios se alejaron de los suyos. No quería que la calma permitiera que mi cabeza tomara el volante. Solo lo quería a él. Yo lo necesitaba

Pasó de una recomendación a una orden, mientras un hormigueo de dolor corría por mi cuero cabelludo. Sus ojos se movieron sobre mi cara, absorbiendo mi lujuria salvaje con una risita.

—No hay nada más sexy que una mujer que sabe lo que quiere, amor. —Su sonrisa se apagó—. Pero no olvides tu lugar. Estoy a cargo y decidiré cómo usar ese hermoso cuerpo tuyo.

—Entonces, úsame, —me quejé, mi cuerpo hambriento por más de él y menos conversación.

Giré mis caderas y pude sentir lo hinchado que estaba. Su deseo era luchar y enfurecerse contra mí, a pesar del tono medido de su voz o de la forma controlada en que su pulgar rozó mi mejilla.

>>Déjame probarte, Jacob. —La urgencia me inundó y casi dije al diablo con eso y solo hice lo que ambos queríamos.

Sus ojos se estrecharon sobre mi cara, el deseo convirtiendo el cerúleo en casi negro.

—No serás la única que degustará hoy.

La mesa apenas crujió cuando salté mi cuerpo hacia arriba y giré hasta que estaba temblando, al nivel de los ojos con su

hermoso oleaje. La primera palabra que me vino a la mente fue majestuosa. Era una palabra extraña para describir una polla a menos que fuera de la era de la Regencia, pero se sentía bien. Era sólido como una roca, las venas palpitaban mientras su almizcle varonil me rodeaba. Todo lo que quería era adorarlo. Para adorarlo.

Pasé mi lengua sobre mi labio superior antes de tomarlo en mi boca. Me quedé en la punta, cariño, el deseo salado se filtraba de él. Los músculos de sus muslos se tensaron como una cuerda de arco, silbidos agudos resonaron sobre mí mientras aspiraba suspiros. Incluso sin palabras, sabía que él estaba disfrutando de la forma en que bromeaba con su polla.

Y entonces sentí su boca sobre mí.

No se burló ni esperó las señales de mi cuerpo. Agarró los globos de mi trasero y me acercó más. No le importaba si me desquiciaba o me impedía cuidarlo. Reescribió las reglas de la posición, pero no hice ninguna queja.

Enterró su boca en mis pliegues secretos, su lengua en una misión mientras iba a lugares y provocaba sensaciones que me volvían loca. Sabía lo que quería y nada lo impediría. Era implacable y la presión enloquecedora creció, expandiéndose hasta que solo hubo un latido. Podría venirme tan fácilmente como respirar de nuevo, pero él no lo había dicho.

—Por favor, —susurré, mi voz áspera. Desconocida—. Estoy tan cerca.

Alejó su boca pero sus dedos rápidamente tomaron su lugar. Se centró en mi manojito de nervios, su lengua se arremolinaba, impulsándome hacia el borde. Todo lo que necesitaba era decir la palabra. Para liberarme.

Los remolinos se volvieron lentos y metódicos, me hicieron gemir y él suspiró contra mi temblorosa carne.

—Tómame, Leila. Todo de mí.

Él podría haber pedido algo de mí y lo habría hecho. Simplemente no quería que se detuviera.

Me incliné hacia delante y lo reclamé con mi boca y él volvió a mi calor. Me empujé, me obligué a tomar más de él, ignorando los dolores de incomodidad por su enorme virilidad que me extendía, empujando más. Él igualó mi apuesta. Lengua girando más salvaje. Dedos hundiéndose más profundo.

Lo sentí apretarse antes de que explotara con un grito de abandono y en algún lugar de los gemidos, las maldiciones, me dijo que lo dejara ir.

Me derretí y juré que estaba volando, volando hacia los brazos de la dicha. No quería bajar, hundirme de nuevo en mis huesos porque en ese brillo, todo lo demás se desvanecía a negro. Solo nuestros cuerpos hacían lo que se sentía tan bien. Tan perfecto. Solo éramos yo y Jacob.

Me bajé de él, jugando a la rayuela alrededor de fragmentos de porcelana. Me volví hacia él, sintiéndome juguetona. Sintiéndome como si tal vez, solo tal vez estuviéramos bien. Cuando se negó a mirarme a los ojos, la sonrisa cayó de mi cara.

>>Voy a tomar una ducha. —Caminó por delante, de repente, con prisa.

Alejé la voz susurrada en mi cabeza que decía que estaba consumido por el arrepentimiento. Que quería quitarse la sensación de mí. El sabor.

Decidí probarlo mal, dando un paso en su dirección. Por favor, pruébame que estoy equivocada.

—Si quieres compañía...

—No lo hago. —Él ni siquiera detuvo su ascenso—. Ya conoces la salida.



El sábado por la mañana llegó a través de las cortinas del Super 5 Motel a pesar de mis mejores esfuerzos para mantenerlo a raya. Parpadeé mis ojos pesados, pegajosos y la falta de agotamiento convirtiendo algo sin esfuerzo en trabajo duro. Una vez que los abrí, me di cuenta de que realmente había estado mejor en la oscuridad.

La habitación era la definición misma de mediocre. Las paredes agrietadas eran, sin querer, dos tonos, donde alguien trató de tocar la pintura a medias, pero terminó haciendo que se viera peor que antes. Cada mueble en la habitación había visto días mejores. La mesita de noche a mi lado tenía una capa de polvo de una pulgada de espesor y la lámpara de mala muerte que se alzaba sobre ella tenía telarañas que colgaban de la sombra amarillenta como delicados y repugnantes aretes. La pequeña unidad de aire acondicionado sonaba como si estuviera en su última etapa, circulando agitadas ráfagas de aire que se sumaban al olor a humedad y tóxico que inundaba mi nariz. Mi primer pensamiento fue también colocar la sabana sobre mi cabeza para no tener que mirar la pensión de último minuto, pero tan pronto como vi que el edredón estaba salpicado de Dios sabe qué, cambié de opinión.

Fue más que mi alojamiento lo que me molestó. Antes de Jacob, los viajes familiares se gastaban en moteles como este, lo absorbían y perduraban porque gastar mucho dinero en una



habitación no era una opción si queríamos unas vacaciones reales. Lo que me hizo sentir mal del estómago fue el hecho de que era un nuevo día, el sol brillaba, la autopista zumbaba fuera de la ventana y todo, y mi situación romántica era incluso más patética que cuando me fui a dormir.

Le envié un mensaje de texto y llamé a Jacob una cantidad absurda de veces desde que me echó de su lugar, jurando que no me iba a dormir hasta que lo habláramos. En cambio, mi bandeja de entrada estaba llena de textos psicóticos de un solo lado, en el límite. Mi ultimátum de 'o de lo contrario' no lo inspiró a finalmente hablarme y me desperté con mi teléfono en la mano, con la mejilla empapada en baba.

Un doble toque hizo eco en la puerta y quité las mantas, encantada por la excusa para salir de la cama, aunque puse la etiqueta "No molestar" en el pomo.

Abrí la puerta y dejé caer la mandíbula.

—¿Megan?

Se veía tan sorprendida como yo, sus brillantes ojos verdes me sorprendieron.

—Oh, Dios mío.

Megan Scott era el tipo de persona que iba a ir cara a cara por las personas que le importaban. La convirtió en una maestra y la mejor amiga que cualquiera podría pedir.

Su cabello rubio rojizo era retenido con un par de lentes de gran tamaño y pude ver por los semicírculos oscuros e hinchados debajo de sus ojos que no había dormido nada. No pensé que fuera posible, pero oficialmente me hundí más. Aparentemente, después de que me cansé de enviar borrachos mensajes de texto a Jacob, ella fue la siguiente en la lista.



Busqué mi lúgubre blusa arrugada antes de apartarme para que pudiera entrar.

—Lo siento mucho, Meg. —Por alguna extraña razón, empecé a recoger la basura—. Si supiera que ibas a venir...

—¿Habías eliminado la evidencia? —Levantó un envase vacío de Bartles y Jaymes—. Incluso si no me enviabas un mensaje de texto a la una de la madrugada, planeaba acampar frente a Whitmore y Creighton hasta que finalmente me hablaras.

Mis padres no eran las únicas personas a quienes les envié mensajes de texto desde el auto de camino a Italia. La respuesta de mi madre fue una mezcla de sorpresa y alegría cuando le dije que me iba del país con Jacob. Megan estaba más en la línea de, ¡¿'WTF ?!'

Había planeado reunirme con ella para tomar un café una vez que las cosas se calmaron. Al parecer, uno o seis enfriadores de vino me dieron las agallas para acercarme a ella y explicarle el torbellino en que se había convertido mi vida.

Caminó hasta una silla oxidada al lado de la cómoda y luego se lo pensó mejor, de pie torpemente al lado de la cama.

>>Me alegra que hayas vuelto a Estados Unidos. Con un novio famoso al parecer.

Pasé una mano por mi cabello, apartando mis rizos salvajes y rizados de mis ojos.

—No estoy tan segura de la cuestión del novio. —Miré en su dirección, esperando ver molestia por el hecho de que él era mi novio y ella era la última en saberlo. En cambio, sus rasgos patricios eran suaves y empáticos. Eso envió mi metida de pata en sobremanera. No tenía derecho a tener amigos como Megan o un novio como Jacob.

Dejé caer mi cuerpo sobre el colchón.

>>> Cometí un error.

Ella dudó, claramente queriendo evitar el contacto con cualquier cosa en la habitación. Tomó aire, se armó de valor y nos sorprendió a ambas al hundirse en la cama a mi lado. Ella dobló las manos en su regazo. Lista para escuchar, si estuviera lista para hablar.

Todavía no estaba segura de que lo estuviera. Con mi pulgar y mi dedo índice pellizcando el puente de mi nariz, traté de contener las lágrimas que esperaban, amenazando con correr por mis defensas. Sabía que si presentaba todas las decisiones tontas que había tomado en las últimas veinticuatro horas, no habría forma de detenerlas. Una vez que empezara a llorar, no sería buena para nadie.

Así que decidí ir más atrás.

—Apenas tuve tiempo de recuperar el aliento antes de que me llevaran al aeropuerto. —Hice una pausa y dejé que el tema cambiara. Si intentaba guiarnos de vuelta a la carretera hacia la razón por la que estaba en un motel económico rodeada de Doritos y alcohol, me desviaría de mala gana de nuevo en el curso. Se lo debía a ella porque estaba aquí el sábado por la mañana, incluso cuando estaba tan envuelta en Jacob que la mantuve actualizada a través de escasos textos.

Pero ella no empujó.

—¿Volaron sin tener horas para recuperarse? —Ella se estremeció.

Mi boca se torció, recordando nuestro primer vuelo (y probablemente el último) juntos cuando, imprudentemente, me dejó tomar su mano cada vez que el avión chocaba con la turbulencia. Ella comparó el dolor con el hecho de que un coche

te haya atropellado y mis gritos a una mujer en trabajo de parto.

—Lo sé. Pero no era nada como volar comercialmente. Era como un auto realmente grande y cómodo. O un hotel volador. —Y metáforas asombrosas como esa fue la razón por la que NO estaba en el marketing.

Aun así, ella asintió con la cabeza como si de alguna manera pudiera imaginármela mientras hablaba sobre las lujosas sillas que se adaptaban a los contornos de tu cuerpo y la cámara de dormir, dejando de lado las actividades casi clasificadas por Jacob en las que participamos.

Hablé de enamorarme de Venecia. Incluso le conté sobre Rachel Laraby y su misión de hacer que mi vida fuera miserable hasta que le dije que Jacob simplemente no era eso para ella.

Ella hizo una mueca.

—Sabes, nunca me gustó. Incluso cuando interpretó a una novia plantada o una sobreviviente, solo tenía malas noticias sobre ella. —Me dedicó una sonrisa de solidaridad—. 'America's Sweetheart', mi trasero.

Coincidió con la sonrisa, no luchando contra el mejor estado de ánimo que reemplazaba rápidamente al podrido con el que me había despertado. Eso era lo que pasaba con Megan. Era imposible permanecer azul cuando estabas cerca de ella.

—¿Sabes lo que es gracioso? —Continué—. Casi me olvido del resto del mundo, hasta que fuimos a la ciudad y había fotógrafos por todas partes, gritando preguntas, con cámaras encendidas. Fue un circo literal. Estaba tan lista para estar de vuelta, pensando estúpidamente que tal vez las cosas estuvieran más cerca de lo normal en los estados, —me toqué

una mancha en la falda—. Pero mi madre se aseguró de que los paparazzi supieran dónde vivía.

Sus ojos color esmeralda brillaban con sorpresa.

—Ella no lo hizo.

—Ella lo hizo, —suspiré—. Y ha sido una cosa tras otra desde entonces. —Y volvimos a la última catástrofe—. Incluyendo a Cade Wallace.

—Recuerdo a un buen 'Cade'. —Ella estiró los brazos tan abiertos como pudieron—. Enormes, carteles de tamaño natural de este chico acorralado en tu habitación de residencia.

—Él no está 'inflado'..., —me detuve. ¿Por qué lo estaba defendiendo?

Megan me miró de reojo.

—Tú y él no... —Ella levantó las cejas sugestivamente.

—¡No! —Exclamé, mis mejillas enrojecidas—. ¡Estoy con Jacob! O lo estaba hasta que me olvidé de decirle que iba a reunirme con Cade para tomar un café. —Dejé caer mi volumen para el golpe—. Y había un fotógrafo, tomando fotos de todo tipo que hacían que las cosas se vieran mal.

—Por "olvidé" te refieres a '¿olvidaste convenientemente de mencionarlo'? —Sonrió con satisfacción, probando que me conocía, probablemente mejor que nadie.

—Bueno, no mentí si eso es lo que quieres decir.

—Una mentira por omisión es todavía una mentira, —dijo, sacudiendo la cabeza ante el hecho de que tales cosas necesitaban ser dichas.

—Fue solo como amigos, —le ofrecí débilmente.



Ella hizo un gesto alrededor de la habitación.

—No estás en un motel sucio porque olvidaste decirle a tu novio sobre reunirte con un amigo para tomar un café. —Ella lo dejó, sin dejar una triste excusa sin tocar—. Y por más incondicional que sea tu madre, no se trata de no querer enfrentarla. No quieres arriesgarte a volver a tus humildes comienzos con la cola entre las piernas.

Abrí la boca para decirle que no era cierto, pero atenuar la fachada no tenía sentido. Fui humillada, abatida, y no había razón para pretender lo contrario.

>>Pensé que estabas ganando mega dinero como su asistente, —dijo en voz baja—. Basta con que al menos puedas quedarte en un lugar decente por unos días.

Dejé caer mi mirada al suelo.

—No debería gastar en exceso.

—¿En caso de qué? —Levantó una mano cuando se me acercó—. Espera un segundo. ¿Crees que te va a despedir por esto? —Ella no esperó mi respuesta—. Dijiste que estabas enamorada de él, Leila. Que estaba enamorado de ti. Si eso es cierto, no hay forma de que te despida.

—¿Incluso si me lo merezco?

—¿Ser despedida o perder a Jacob?

Y ahí estaba. La verdadera razón por la que le envié un mensaje de texto una cantidad impía de veces y me volví más loca por minutos. La idea de perder a Jacob fue suficiente para romper mis defensas y enviar lágrimas por mi cara.

Antes de conocerlo, pensé que estaba viviendo. Feliz. Y supongo que lo era. Pero cuando dijo esas tres palabras, fue como desbloquear partes ocultas y desconocidas de mí. Perder



eso y perderlo era como si mi corazón estuviera siendo tallado en mi pecho. Devolvería el trabajo, el cheque con demasiados ceros, la ropa y nunca quise la fama en absoluto. Solo quería al hombre.

Solo quería a Jacob.

>>Estoy seguro de que solo necesita algo de tiempo, Lay.

—Él es Jacob imprevisible Whitmore, —le espeté—. Un tipo como ese que se enamoró de mí en primer lugar estaba tan fuera de lo posible. Y luego fui y lo arruiné.

—Y tú eres Leila imprevisible Montgomery, —dijo con firmeza—. No eres un premio de consolación.

Me mordí el labio, limpiando una lágrima.

—¿Sí?

—Sí, —confirmó ella, moviéndose de la silla de oficina y apretando el colchón a mi lado—. Cualquier hombre, incluido Jacob Whitmore, sería afortunado de tenerte.

—Pero después de lo que hice...

—Eres humano y cometiste un error, —me interrumpió ella—. No lo besaste ni nada, ¿verdad?

Negué con la cabeza, aunque el ángulo de las imágenes podría contar otra historia.

—Pero Jacob ha sido lastimado en el pasado, confiar en la gente es muy difícil para él y quiero que sepa que puede contar conmigo.

—¿Cuántos mensajes le enviaste?

—Sólo una par. —Mentirosa—. Como... tal vez quince o veinte. —Ish.

Megan silbó.

—¿Y estoy segura de que en algún lugar allí le dijiste cuánto lo lamentabas?

—Entre otras cosas. —Me gusta lo injusto que fue al no responderme y luego pedir disculpas por llamarlo injusto. Exigiéndole que me devuelva el mensaje de texto, luego disculpándome de nuevo. Definitivamente no es mi mejor momento.

—Sólo dale un día o dos, —sugirió—. Tus textos locos no le están ayudando y, obviamente, tampoco te están ayudando a ti.

—Así que debería esperar.

—Mmhm.

—¿Acampar aquí y darle espacio?

—No aquí, —dijo ella rápidamente. Se levantó, recordando de repente que tenía contacto real con algo en la habitación—. Siento que necesito una vacuna contra el tétanos y una ronda de antibióticos solo porque he estado respirando el aire.

Ella no obtendría ningún argumento de mi parte. Sin embargo, no estaba entusiasmada con enfrentar a mi madre.

—Así que solo toma al toro por las astas y vete a casa.

—Te estás olvidando de la Opción C. —Ella se señaló con el pulgar.

>>¿Quédate contigo? —Mis ojos se abrieron.

Había estado docenas de veces en el estudio de Megan y aún así me sorprendía lo que podía hacer con quinientos pies cuadrados.

—El sofá es relativamente cómodo, —respondió ella alegremente—. Y es tuyo mientras lo necesites.

No sabía qué decir. El arrepentimiento manchó la felicidad cuando la miré y no vi rastro de resentimiento o vacilación ante mi abrupta partida y falta de contacto.

—Lamento no haberte llamado mientras estuve fuera del país.

—Agua debajo del puente, —respondió ella, poniéndolo en reposo—. Sé que estabas ocupada de otra manera. Y en Italia. —Ella torció la boca en una sonrisa—. En serio, si hubieras estado pegada al teléfono mientras estabas en Italia, habría tenido que volar y abofetearte por estar loca.

—Pero somos mejores amigas, —le dije, sin dejarme fuera del anzuelo—. Hermanas antes que Señoras.

Megan soltó un combo resoplidos/risas y cuando se llenó de risas, intenté y no pude reírme.

—No puedo creer que hayas dicho eso con una cara seria, —se rió ella, limpiando las lágrimas de sus ojos.

"Hermanas antes que Señoras" se había convertido en nuestro lema en la universidad. Nuestro dúo solía ser más como un grupo de cinco personas y luego uno por uno, una amiga conseguía un novio y se caía de la faz de la tierra.

Un sábado por la noche estábamos sentadas afuera del cine, y los textos de cancelación iban uno tras otro hasta que estuvimos de pie las dos últimas. Megan había sido la única en decirlo entonces, con expresión sombría y todo. Desde entonces, solo habíamos sido las dos, siendo la piedra de la otra mientras luchábamos por encontrar trabajo después de graduarnos, confiando la una en la otra. Apareciendo no importa qué.

—¿Tienes hambre? —Preguntó ella.

Mi estómago respondió con un gruñido hambriento.

—Aparentemente.

La seguí por la puerta, esperando hasta que su espalda se volviera para encender mi celular, esperando que tal vez hubiera algo en mi bandeja de entrada de Jacob. Vi el sobre resaltado y mi corazón se tambaleó hasta mi garganta solo para caer de nuevo cuando vi que no era de Jacob.

—¿Sra. Joy? —Dije en voz alta, leyendo el nombre de uno de los publicistas principales del personal. ¿Por qué me enviaría un mensaje de texto?

Megan se detuvo junto a su Camry, la preocupación estrechando su mirada.

Mi garganta se contrajo, pero estabilicé mi voz.

>>Sólo una cosa de trabajo. —Enyese una sonrisa—. ¿Está bien si te veo en tu apartamento en unas pocas horas?

Ella trató de tentarme con waffles de nuez antes de admitir la derrota. Me deslicé detrás del volante de mi auto, puse el teléfono en el altavoz y encendí el motor.

>>¿Sra. Joy? Estoy en camino a la oficina ahora. Me encantaría tu ayuda con el fotógrafo.

---

Parecía un desastre caliente, incluso después de haber peinado mis rizos en un moño y me puse un poco de brillo y rímel. Me abroché el blazer para ocultar la mancha roja de B + J en mi blusa, pero no tapé la arruga de mi ropa.



Cuando Jacob me habló de la entrada privada en Whitmore y Creighton, siempre me burlaba. Desde que estaba sacudiéndome Yo Obviamente Llevaba Esto Ayer elegantemente, era justo lo que recetó el doctor. Me deslicé virtualmente sin ser detectada y tomé el ascensor hasta el piso de relaciones públicas.

Solo había un par de personas en los cubículos, en su zona y sin prestarme atención. Escaneé el piso, deteniéndome cuando vi que la luz se filtraba desde la oficina de la esquina. Caminé enérgicamente en esa dirección, mi estómago todavía se quejaba por pasar el desayuno.

La Sra. Joy se sentaba detrás de su escritorio, mascando lo que olía como la pizza de pan plano más deliciosa de la historia. Tenía un celular apoyado en su hombro y sus ojos oscuros se fijaron en la pantalla de la computadora hasta que se dirigieron a la puerta donde estaba parada. Ella me hizo una seña para que entrara, mostrándome una sonrisa tan cálida como su entorno.

Donde la oficina y el ático de Jacob eran de estilo con líneas elegantes y muebles elegantes, la suya era cálida y acogedora. Le quitaron las persianas y las reemplazaron con cortinas transparentes que dejaban entrar la luz del sol, dando vida a las plantas que se posaban en el estante. Había un sillón blanco que parecía perfecto para acurrucarse. Su escritorio tenía un acabado antiguo salpicado por fotos de caras sonrientes y lugares exóticos. Me senté en una cómoda silla con respaldo alto, dándome cuenta de que me había equivocado al pensar que era tan fría como Natasha y Missy ya que apenas me había dicho dos palabras desde que había vuelto.

Terminó el resto de su conversación, su francés impresionante, especialmente porque la extensión de mi vocabulario era "bon jour" y "au revoir".



Ella se levantó de su silla, extendiendo su mano.

—Muchas gracias por venir. ¿Está bien si te llamo Leila?

Me sorprendió, me sorprendió porque todos los demás me llamaron así por defecto. Incluso como asistente de Jacob, mi lugar todavía era relativamente bajo en el tótem.

Le estreché la mano de buena gana.

—Leila está bien.

—Y puedes llamarme Claudia, —dijo con una sonrisa amable—. Es bueno verte antes de un incidente y no después.

Recordé el intento de suicidio falso de Rachel y la mirada frenética y preocupada de la señora Joy. Ella todavía estaba mucho más junta de lo que yo hubiera estado frente a Jacob cuando él estaba enojado. Y aunque nuestras circunstancias no eran las ideales, había visto suficientes episodios de relaciones públicas para saber que cuando la mierda golpeaba el ventilador, querías a Claudia Joy en tu esquina.

—¿Puedo conseguirte algo? —Preguntó ella—. ¿Algo para comer o beber?

Tuve que esforzarme para no soltar "¡SÍ!", Pero ella me dio una media sonrisa y me ofreció un trozo y me pasó una botella de agua. Lo dejé caer antes de que tuviera tiempo de avergonzarme.

>>Jacob me llamó temprano esta mañana.

Por la forma en que lo dijo temprano, me pregunté si la llamaría después de que finalmente sucumbiera a dormir a las 3 am.

—Lo siento.

—Oh, no tienes que disculparte, —limpió la pizarra con un movimiento de muñeca—. Realmente no trabajamos en el vacío. Nos necesitan cuando nos necesitan. —Ella se recostó en su silla—. Parecía que no sabía mucho más, además de que el fotógrafo te tomó una foto besando a Cade Wallace.

Casi me atraganto con el agua.

—No le di un beso.

Claudia me lanzó una mirada larga y compasiva antes de contestar.

—Eso está muy bien, pero este trabajo tiene que ver con las apariencias. Incluso si parecía que algo inapropiado estaba sucediendo, eso es lo único que importa.

Ella deslizó una hoja de papel sobre el escritorio con nombres y direcciones impresos en tinta roja.

>>Desde su descripción del fotógrafo, me conecté con mis recursos y lo he reducido a tres posibilidades. Hay una pequeña posibilidad de que sea freelance, pero lo dudo. Todavía no hay nada en el cable, por lo que probablemente solo esté sentado en las fotos hasta que el precio sea el correcto.

Miré la hoja, asintiendo lentamente mientras leía los nombres. James Kent con R&I Pics, Luis Salazar con Perfect Shot y Mike Warsaw con JNS. Le presté toda mi atención, esperando más instrucciones, pero ella solo me miró como si fuera mi turno al micrófono.

—Entonces, ¿qué sigue? —Pregunté—. ¿Hacemos contacto y resolvemos un acuerdo?

—¿'Nosotros'? —Me miró de forma extraña, luego cerró los ojos y soltó un 'oh' de realización—. Simplemente asumí que él habría explicado esto.

Mis mejillas se calientan. Realmente no ha hecho muchas explicaciones. O hablado.

—No, uh, he tocado base con él esta mañana.

—Ya veo. —Se aclaró la garganta nerviosamente—. El Sr. Whitmore ni siquiera quería que limitara los nombres, pero le dije que a menos que tengas experiencia, sería como encontrar una aguja en un montón de heno. Él se puso firme en cuanto a que yo haga contacto en tu nombre.

—¿Qué? —Dije, completamente perdida.

—No hay ‘nosotros’, Leila, —explicó—. Puedes usar la cuenta de gastos si necesitas comprar la foto y los derechos, pero serás la única cara a cara, negociando cualquier acuerdo.

Parpadeé, no estoy segura de haber oído bien.

—Yo? Pero... ¿por qué incluso me hablarían? ¿Cómo podría hacer que me hablaran a mí?

—Manejaste la situación en Venecia como una profesional, —respondió Claudia—. Solo hazles una oferta que no puedan rechazar. —Ella sonrió a través de mi mirada recelosa—. Puedes hacer esto, Leila. Sé que puedes.

Lo dijo con tanta sencillez que me levanté y tomé el papel con una confianza que no sentía, saliendo de su oficina como si fuera la que tenía mi nombre en la puerta. No fue hasta que me detuve en el tráfico del centro, dirigiéndome hacia JNS, que no me impactó.

Estaba asustada como la mierda.

Ninguna cantidad de psicología me ayudó a disimular el hecho de que estaba a punto de enfrentarme a las personas que evitaba meticulosamente. Fotógrafos. Paparazzi. Las langostas

cuyo único objetivo era capturar y devorar cualquier cosa que pudiera hacerles ganar dinero rápidamente.

Un disparo de una estrella demasiado delgada que rellena una grasienta rebanada de pizza en su boca. Un protagonista principal en su peor momento de los domingos, que no se parece en nada al dulce digno de babear por el que las mujeres acuden al cine para ver. El experimentado actor y hombre de familia acurrucado con alguien que definitivamente no era su esposa. O un pez fuera del agua, una chica que llamó la atención de dos pretendientes famosos, consolidando su lugar en la lista de mierda de mujeres de todo el mundo.

Me detuve en un espacio de estacionamiento en el edificio de aspecto sucio en la Calle Dieciocho. Era el tipo de edificio que emitía una mala vibra, el hormigón y el acero envejecido más como una prisión que como un lugar de negocios. No había fotos colgadas con cuidado o guardia mirando las idas y venidas.

No había nadie para deshacerse del hombre sin hogar que me seguía al interior, como si el acoso vaciara mis bolsillos.

Una mujer mayor con cabello gris y una estatura sin sentido dejó de arrastrarse a través de su correo a unos pocos metros de distancia, mirándonos por encima del borde de sus gafas.

—Jimmy, creo que la joven te dijo que no, —gruñó ella.

Él le dio una sonrisa gomosa, cambiando su personalidad como Jekyll y Hyde.

—No quería hacerle daño, Jules.

—Uh huh, —ella torció el pulgar en la puerta—. Sal de aquí antes de que saque mi taser.



El hombre prácticamente se inclinó, lanzándome una última mirada de disgusto antes de salir por la salida.

—Muchas gracias, —le dije, relajándome con un suspiro.

—No hay problema, —dijo ella con indiferencia—. Tienes que ser firme, cariño. De lo contrario, la gente puede oler el miedo en ti.

No estaba segura de qué decir a eso, así que solo le di una risita nerviosa y miré mi papel. El sudor borraba el número de la suite, así que escaneé el directorio en el vestíbulo. Encontré lo que quedaba de uno y JNS ni siquiera estaba en la lista.

—¿Qué estás buscando? —Ella dijo detrás de mí.

—¿JNS?

Dobló los papeles bajo el brazo.

—Bueno, ¿no es una coincidencia? Soy la J en ese acrónimo. —Ella me ofreció una vez más antes de instalarse en mi cara—. Julie Kaplan. —Antes de que pudiera decir mi nombre, ella fue directo a la persecución—. ¿Para qué firma trabajas?

Tragué.

—Whitmore y Creighton.

Dejó escapar un silbido impresionado y comenzó a caminar por un estrecho pasillo, moviéndose a una velocidad sorprendente para su grosor. Ella estaba prácticamente en el ascensor antes de volverse y mirarme como si fuera un niño haciendo algo ridículo como comer pegamento.

—¿Qué estás esperando? Sé que no manejaste todo el camino hasta aquí para que te tocara nuestro portero



honorario. —Subió la puerta del ascensor e hizo un gran florecimiento—. Después de ti.

Nos deslizamos en el viejo ascensor y se arrastró hacia arriba al ritmo de un caracol. Le di a mi falda alisado inútil, cambiando mi peso de un pie a otro.

>>Entonces, ¿de qué imagen está tratando de deshacerse Jacob?

Me quedé helada. No estaba segura de dónde estábamos Jacob y yo ni de lo que iba a decirle al fotógrafo, pero estaba bastante segura de que él no quería que su nombre estuviera cerca de esta situación.

—Yo, eh... —Miré el indicador del piso, deseando que el elevador se moviera más rápido para poder salir del apuro. Miré el papel, un nombre saltó hacia mí—. Mike Varsovia. Quería ver si él tomó una foto de un... cliente.

—Varsovia está fuera de la oficina hoy, pero si es lo suficientemente jugoso como para que vengas aquí, estoy segura de que puedo ayudarte. ¿De quién es la foto?

—Un actor y una... —Me aclaré la garganta y decidí ser lo más vaga posible—. Chica local.

Se rascó la barbilla y frunció el ceño mientras lo pensaba. Ella chasqueó los dedos, justo cuando el ascensor se detuvo en nuestro piso.

—¿El tipo de acción, verdad? ¿Cade Wallace?

Asentí, todo mi cuerpo tenso.

Salió del ascensor.

—Esa foto se vendió esta mañana. —Ella frunció el ceño—. Aún no entiendo por qué estás aquí.

Tragué el nudo en mi garganta. Yo estaba tan cerca.

—Esperaba que pudiéramos resolverlo antes de que la vendieras a una revista.

—No la vendimos a una revista, —dijo ella, cruzando los brazos—. Se la vendimos a Cade Wallace.



Me zambullí primero en el trabajo. Revisé los datos de los clientes, actualice los calendarios y entregue todos los mensajes a sus destinatarios apropiados, intentando mantenerlo todo unido. Jacob todavía no me había hablado desde hace dos días. Y entonces estaba toda la cosa de Cade. ¿Por qué iba comprar la foto? ¿Que tenía que ganar?

Volví mi atención a la lista de tareas en mi pantalla, forzando a Cade de mi mente. Naturalmente, lo siguiente en la lista era contactar a Lisa Jones, asistente personal de Cade.

A regañadientes hice clic en abrir una nueva pestaña, buscando el número de contacto de Lisa.

Puse el teléfono en el altavoz y marqué el número. Estaba siendo tonta. No era como si tuviera que lidiar con Cade. El tercer timbre terminó abruptamente y una voz demasiado profunda para ser la de Lisa fluía a través de los altavoces.

—Teléfono de Lisa Jones.

Mi garganta se apretó y mis ojos casi se salieron de mi cabeza.

—¿Holaaaa? —Cade sostuvo la a, deteniéndose sugestivamente. Burlándose de mí.

Necesitaba decir algo porque volver a llamar sería infinitamente más torpe que la primera vez—, Hola.

Mi voz era pequeña, un ronco y patético susurro. Tosí y me di yo misma una rápida patada en el culo antes de que lo repitiera. Con sentimiento. Y no como si todavía fuera esa chica mirando los contornos del cuerpo de su actor favorito.

—Hola esta es...

—Leila, —lo oí reorganizarse, prestándome toda su atención—. ¿Qué pasa?

Cerré los ojos, reuniendo mi ingenio sobre mí.

—Sr. Wallace...

—Cade.

—Sr. Wallace, —dije enfáticamente, ignorándolo—. Estaba tratando de llegar a su asistente. ¿El número en su tarjeta era incorrecto?

—No, —dijo suavemente—. Ella está justo aquí. —Él dejó escapar una risita—. Dándome una mirada malvada por contestar su teléfono. Cuando vi Whitmore y Creighton parpadeando, pensé que podrías ser tú y...

—¿Podría hablar con la Sra. Jones?

—Bueno, puedo decir que a ella la cosa de Sr./Sra. le gusta incluso menos que a mí. —Después de darse cuenta de que sus risas no eran contagiosas, se puso serio—. ¿Qué pasa? Sé que llamaste a Lisa, pero yo soy la siguiente mejor cosa.

Mi primer pensamiento fue mantener mi posición y negarme a llevar una conversación con él, pero me di cuenta de

que cuanto más rápido lo escupiera, más rápido me podía desconectar. ¡Pregúntale sobre las fotos!

—Solo estoy confirmando el horario de mañana en la noche, —le dije, ignorando la asfixiante curiosidad. Las mentes inquisitivas *NO* necesitaban saber. Las fotos no estaban en TMZ y eso es todo lo que importaba—. Quería aconsejarle acerca de...

—Me ocupé de la foto.

Tragué saliva, sin saber qué decir. No estoy segura de lo que esperaba de mí.

>>¿Hola? —Espetó él—. ¿Aún estas allí?

—S...sí, —giré mi silla hacia la esquina y bajé mi bulto—. ¿Qué quieres que te diga?

—¿Gracias, tal vez? —Él mordió—. Lo hice por ti.

Toqué el cable del teléfono, odiando cómo me hacía sentir su última frase. No podía ir allí. Yo no lo haría.

>>Para ser honesto, —continuó, sin dejarme aclarar el aire—, pensé que al chico le iría mejor conmigo. Whitmore probablemente habría amenazado al pobre chico por solo tomar un par de fotos inofensivas. Rodillas rotas, cabeza de caballo, ruina financiera o algo así. Él parece un tipo bastante creativo.

—¿Estás hablando en serio en este momento? —Encontré cero diversión en su tiroteo estilo el Padrino o sus esfuerzos transparentes para derribar a Jacob.

>>Ni siquiera lo conoces. Y no es que sea de tu incumbencia, pero yo iba a hablar con el fotógrafo. Iba a encargarme de ello. —La línea se calló, pero sabía que todavía estábamos conectados—. No te pedí tu ayuda. No necesito tu ayuda.



Finalmente encontró su lengua.

—¿Es eso correcto?

—Eso es correcto.

—¿Y cómo planeabas cuidar de ello? ¿Empuñando la poderosa cuenta bancaria de Whitmore y Creighton? ¿O tal vez ibas a llevar algo de corte deliciosamente bajo?

Apreté mi agarre en el teléfono, tratando desesperadamente de elegir mis palabras sabiamente. Primero él insultó a Jacob y aparentemente yo era la siguiente en la fila. El chico que había llegado a conocer era juguetón, pero esto no era diversión y juegos. Él estaba siendo francamente malo.

—Si no hay nada más, —dije con frialdad—. Tengo otras cosas de las que cuidar, y estoy segura de que eres un tipo ocupado.

—¿Realmente hubiera sido tan horrible?

Aflojé mi agarre, esperando algo sarcástico, pero el cambio en su voz me atrapó por sorpresa.

—¿Qué?

—Si nos hubiéramos besado.

—Sí, —no perdí ni un latido, a pesar de que mi corazón latía con fuerza—. Eso hubiera sido horrible. Tengo un novio, Ca... Sr. Wallace. No debería haberte encontrado para tomar un café en primer lugar.

—Entonces, ¿por qué lo hiciste?

—Porque... —vacilé, desarmada y sin preparación para responder a su válida pregunta. Era algo que me había preguntado. Algo que preguntó un Jacob con su mirada



fulminante. Cuando me aclaré. Tuve una respuesta—. Porque soy un fan de tu trabajo.

—Mentira, —se burló—. Puedes decirle a tu multimillonario compañero de juegos esa mentira, pero estaba a centímetros de ti. Lo suficientemente cerca como para poder ver, Leila.

Mis fosas nasales se ensancharon con enojo. Sólo quería colgar el teléfono, para tirarlo a través de la habitación, pero no lo hice. Lo escuché hacer agujeros en mi lógica explicación, despegando las capas hasta que llegó a la escalofriante verdad debajo.

>>Me gustas, Leila.

—Como cliente, —siseé obstinadamente—. No me interesa nada más que eso.

*Si la memoria no me falla, Lay estaba muy enamorada de él.*

Alejí la voz de mi madre. Alejí el pasado. Tenía que aplastarlo. Pasado.

Esperaba que Cade insistiera en el problema, planteando alguna otra contracción o una sonrisa persistente que podía usar para apoyar su argumento, pero la línea estaba tranquila de nuevo.

—¿Hola? —Dije cautelosamente, lamiendo mis labios—. ¿Cade?

—¿Señorita Montgomery? —La voz era más clara, el timbre suave claramente femenino.

Le había devuelto el teléfono a Lisa.

>>Lo siento por todo eso. Cade está solo en uno de sus estados de ánimo. —Ella dejó salir una risita nerviosa que se sentía como clavos rasgando una pizarra. Ella y yo sabíamos que esto era más que un mal humor.

Recorrí rápidamente el itinerario y una lista de contactos por si acaso necesitaban ayuda fuera del personal proporcionado por el estudio y luego colgamos. Terminar la llamada no me trajo un poco de alivio. Había estado haciéndolo tan bien toda la mañana, eficiente y ganando mi sustento, pero fui deshecha por su pinchazo. ¿Un top con cuello en V de corte bajo? ¿De verdad?

Pude entender que un tipo como Cade Wallace no aceptara bien el rechazo. “No” simplemente no era una palabra que un hombre que andaba y hablaba como un Adonis, escuchara muy menudo. Pero pensé que era diferente, que aunque tenía las miradas, la fama, no era solo un deportista con una estrella de Hollywood.

Dos golpes sonaron en la puerta y yo respiré hondo antes de girar de nuevo hacia el frente, esperando ver a Natasha sosteniendo incluso más papeles para que los archivara, pero en cambio, era Jacob el que estaba parado en la puerta.

Dios, ese hombre podía usar un traje de dos piezas. Cada pulgada vestida de Armani gritaba estilo y poder. Su cabello oscuro era más corto que la última vez que estuvimos juntos, cónicos y cortados para sacar las líneas atractivas de su rostro. Sus brillantes ojos azules parpadearon sobre mi cara, bebiendo mi sorpresa.

—¿Esperando a alguien más?

Estaba nerviosa, tirando de mi falda de lápiz cuando me levanté.

—Definitivamente no te estaba esperando.

Su mirada se profundizó y podría haber jurado que fuimos transportados en el tiempo, a un período con castillos en expansión, trompetas y grandes tronos de hierro. Me ordenó con una sola mirada y me encontré despojada y expuesta, deseando nada más que caer de rodillas a sus pies.

Mantuve mi distancia, todavía no estaba cien por ciento segura de poder manejar el estar cerca de él y mantener mis manos para mí.

—Te llamé un par de veces.

Una ceja oscura saltó.

—¿Un par de veces?

—Bien, estoy loca. ¿Es eso lo que quieres que diga? ¿Me equivoco? ¿Qué estoy completamente fuera de mi mente?

—Completamente fuera de tu mente funciona para mí. — Se movió hacia mí con gracia predadora. Lo suficientemente cerca como para que pudiera alcanzarle y tocarlo, pero lo suficientemente lejos como para que me doliera por él. Él liberó mi flequillo de detrás de mí oreja, derramando rizos oscuros en mis ojos antes de barrerlos hacia atrás con las yemas de sus dedos. Su toque fue como un beso y cerré los ojos saboreándolo—. Quiero que digas que estás completamente fuera de tu mente sin mí.

Había un anhelo en sus palabras y busqué su rostro, no creyendo que tuviera ese efecto. No cuando ni siquiera le importaba no hablarme por dos días.

Sus ligeras caricias enviaron una oleada de deseo a través de mí. Lo necesitaba diciéndome que todo estaba perdonado, que nunca sentiría esa palpitante soledad otra vez. Pero diría lo

que quería, aunque pensara que un millón de mensajes de texto y mensajes de voz lo dijeron muy claramente.

—Estoy completamente loca sin ti, —murmuré.

Me había imaginado como sería nuestro beso después de la discusión. Yo esperaba algún maltrato saludable mientras aplastaba mi cuerpo contra el suyo, recordándome quién estaba a cargo. Quien tenía el poder.

Hubiera sido bueno que mi escritorio estuviera despejado, el espacio justo en las dimensiones correctas para mi cuerpo mientras su dolor, su frustración se desvanecían junto con nuestra ropa. Se saldría con la suya y en sus brazos, tendría la cosa por la que oré cuando caí en un sueño inquieto. Tendría a Jacob y todo sería como se suponía.

Pero cuando me acerque, su toque vacilante no se profundizó cuando nuestros labios se encontraron. El beso no tuvo tiempo de crecer en algo más porque cuando llevé mis manos a su cintura, él se tiró lejos de mí como si le disparase con un voltio de electricidad.

Se paso los dedos por los labios, como si estuviera limpiando mi gusto.

—Te dejaré volver al trabajo.

—¿Qué? —No podía irse. No después de ese beso mediocre. Pero yo no podía negar lo que vi con mis propios ojos, y prácticamente estaba afuera de la puerta—. ¡Jacob!

Se detuvo, girándose ligeramente. Dándome una chispa de esperanza antes que él la apagara.

—No puedo hacer esto, Leila.

No pude respirar. Acababa de arrancar todo el aire de mis pulmones.



—¿Hacer qué? —Mis tripas se apretaron—. ¿Nosotros?

Sabía que debería haberlo dejado ir, pero el espacio obviamente no ayudaba en nada. El beso que habíamos compartido apenas tenía una calificación de G. No era uno que tu compartías con alguien que amabas, alguien que querías con cada fibra de tu ser. Fue el beso de la muerte... o los muertos vivientes. Era el beso obligatorio a medias de una pareja demasiado perezosa o temerosa de admitir que las cosas habían terminado.

¿Hemos terminado?

No estaba segura de cómo esa pregunta era imposible de decirla en voz alta, pero la siguiente fluyó de mis labios con mi siguiente demacrado aliento.

>>¿Todavía me amas Jacob?

Se giró hacia mí, su rostro era una tormenta de emociones. Había una clave que hizo que mi pecho se apretara.

Furia.

—¿Realmente me preguntaste si te amaba?

Extendí la mano, ignorando los latidos de mi corazón. Ignorando el miedo de que acaba de pisar una mina terrestre.

—Si pudiéramos solo...

—No me toques, —gruñó, mirando mi mano extendida como si fuera la cosa más espantosa que había visto nunca—. ¿Qué si te amo? ¿Qué si te amo? Te has equivocado... ¿me amas, Leila?

Retrocedí un paso cuando sentí que el dolor se dirigía hacia él.

—¡Por supuesto, te amo!

—Ah, ya veo. —Su voz era tranquila, el volumen bajó, pero vi su cuello tensarse y la forma en que su cuerpo temblaba con rabia reprimida—. Así que toda esta situación de Cade... me la dijiste después del hecho porque estabas intentando protegerme. ¿Cómo me “protegiste” en Venecia?

Di un paso hacia atrás. ¿Estaba sacando a Rachel Laraby? Eso fue bajo.

—Me disculpé por eso, Jacob. Y traté de disculparme por no decirte sobre Cade.

—No lo entiendes, —escupió—. No entiendes lo que significaba para mí dejarte entrar—. Dio unos pasos hacia mí, mirándome como si fuera una desconocida—. Pensé que estábamos... iba a... —levantó las manos. Me estaba hundiendo rápido, agarrando algo para evitar que me ahogara.

—Por supuesto que lo entiendo. Pero tienes que entender que...

—No quiero escucharlo, —intervino enojado—. Todo está en tus términos, Leila. No estoy incluido. Soy un niño que necesita que le faciliten las cosas, solo dices lo que crees que puedo manejar. Es una mierda y estoy maldito si te dejo... —su voz se quebró, su pecho se agitaba y sus ojos destellando con un dolor que me rompió.

¿Qué había hecho?

Giró sobre sus talones, dejando la habitación sin otra palabra. Yo me odiaba por lastimarlo.

Me odiaba por dejarlo ir.

Rudy's Diner tenía la reputación de ser una mala noticia para cualquier persona que estuviera preocupada por su salud. Su queso asado venía en una cama brillante de mantequilla y grasa. Su tocino era abundante, no se marchitaba a nada cuando estaba frito. Tenían amigos twinkies en su menú, por el amor de Dios. Por suerte, estaba en el tipo de humor en el que una hamburguesa del tamaño de mi cabeza y un batido de leche con un millón de calorías sonaba como una gran idea.

Megan no estaba tan entusiasmada.

—Bueno, eso es lo primero. No tienen una ensalada en ninguna parte de esta cosa.

—Creo que los corchetes de jalapeños están debajo de los 'lados' en la parte posterior, —ofrecí.

—¿Corchetes de Jalapeño? —Aunque tenía mis ojos en el menú, sabía que los de ella estaban estrechados de disgusto—. Supongo que solo tomaré algo en el camino a casa.

Una camarera se acercó a nuestra mesa. Ella no podría haber tenido más de dieciséis años, a pesar de que su pesado maquillaje la hizo parecer como de treinta. Su cabello era rubio claro y estaba masticando su chicle como si fuera lo mejor que había probado en su vida.

—¿Ustedes decidieron? —Ella ronroneó.

Miré a Megan mientras empujaba cautelosamente el menú hacia el borde de la mesa como si un contacto completo la infectara.

—Sólo un café para mí.

La camarera se volvió hacia mí.

—¿Y tú?

—Quiero la hamburguesa Big Rudy, lo más rara posible, papas grandes, y quiero sustituir un batido de crema y galletas por mi bebida. —Le entregué mi menú y añadí—: Con crema batida. Mucha crema batida.

Sus lúgubres ojos marrones se suavizaron.

—Uno de esos días, ¿eh?

La fulminé con la mirada.

Ella se encogió de hombros y se apresuró, ladrando nuestra orden.

—Sabes qué raro aquí probablemente significa que acabas de matarte, ¿verdad? —Dijo Megan, mirándome como si estuviera loca—. Ni siquiera comprobé su grado de saneamiento. Probablemente obtendré salmonela solo de mi taza.

—Si vas a quejarte toda la noche, solo puedo tomar un taxi a casa. —Cuando vi el dolor parpadear en su rostro, puse los ojos en blanco y dejé caer la cabeza sobre la mesa. Otra persona que había lastimado. Yo estaba en un rollo maldito—. No debería haberte invitado.

—De acuerdo. —Incluso ahogada, su voz estaba tensa de ira—. No voy a ser tu saco de boxeo, Leila.

Dejé escapar un suspiro, mirándola por encima de la pared de mis brazos.

—Lo siento.

—Uh huh, —dijo ella con un giro de los ojos propios. La camarera dejó caer el café y me di cuenta de que estaba diciendo una oración cuando se llevó el borde a los labios y tomó un sorbo. Ella hizo una mueca como si acabara de lanzar un tiro.



Me senté de nuevo, los costados de mi boca temblando.

—¿Mejor que Starbucks?

—Me va a brotar pelo en mi pecho en cualquier momento, —bromeó, acunando la taza entre sus manos.

—El pelo del pecho es el nuevo negro de acuerdo con mis fuentes, —comenté, dándole una sonrisa—. Y sabes que tengo el dedo en el pulso de todas las cosas modernas y frías.

Ella fingió que estaba recorriendo la habitación en busca de nuestra camarera.

—Será mejor que me lo recarguen. —Tomó el azúcar y espolvoreo un poco en la taza, revolviéndolo pensativamente—. ¿Estás lista para hablar de lo que pasó?

Empujé mi espalda contra la cabina hecha jirones, el corte de la tela dentada era preferible a tocar la herida fresca.

—Es complicado.

—Estás saliendo con uno de los hombres de negocios más atractivos y exitosos de los Estados Unidos y al parecer, el Capitán Malditamente Magnifico está lanzando su sombrero en el ring. Complicado es un eufemismo, ¿no crees?

Ella tenía un punto. Había pasado de complicado tan pronto como firmé en la línea de puntos y me convertí en la asistente y sumisa de Jacob.

Realmente no había palabras para mi situación actual. De alguna manera, mi cuento de hadas de la vida real se desvió y se convirtió en una pesadilla. En algún punto del camino, me convertí en el villano que seguía lastimando a la persona que más me importaba. Ya era bastante difícil admitirlo para mí misma, pero ¿decirlo en voz alta? Eso era insoportable.

Pero Megan no retrocedió.

>>Supongo que finalmente has hablado con Jacob, cara a cara.

Le di una pulgada.

—Sí.

—Y no salió bien.

—Ahora eso es un eufemismo. —Esquivé las dagas que arrojó en mi dirección—. Sí, finalmente hablamos. —Crucé mis brazos, recordando la alegría de ver su rostro—. Hizo una broma y luego nos besamos.

—¿Lo besaste? —Dijo ella con entusiasmo—. Lo besaste, eso es... —Hizo una pausa, los ojos verdes leyendo mi expresión cansada—. ¿...no es bueno?

—No muy bueno, —confirmé, mirando a la cocina. ¿Dónde estaba mi comida? Necesitaba grasa, chocolate y manteca si realmente iba a hablar de esto—. Él apenas me besó y cuando intenté tocarlo... —El dolor cortó tan profundo como antes, hasta el hueso. No pude terminar.

—Oh, —dijo Megan en voz baja. Sus hombros se desplomaron—. Lo siento mucho.

—Oh, eso no es lo peor, —dije con una risa amarga—. Lo mejor está por venir.

De repente, parecía que quería volver atrás, sin querer escuchar más.

—Así que hoy en clase, uno de mis estudiantes...

—Pensé que querías saber por qué estoy a punto de devorarme tres mil calorías de un solo golpe.

Casi en el momento justo, a nuestra camarera se le ocurrió aparecer con mi mega comida y un batido en una bandeja, descargando todo de mi lado de la mesa, y luego llenando el café de Megan. Tomé un sorbo de mi batido, tragando la mezcla cremosa mientras ella se movía incómodamente.

—Solo deberías hablar de ello si estás lista para hablar de eso.

—Oh, estoy lista, —le dije con una gran sonrisa plástica—. ¿Por qué no querría contarte todo sobre cómo rompí el corazón de Jacob Whitmore?

—Leila...

—¿Por qué no querría repetir el momento que se ha estado reproduciendo en bucle durante horas? ¿Para revivir la mirada de la angustia desgarradora en su cara? ¿Para hablar sobre cómo después de todo lo que hemos pasado, cómo luché tanto para que se abriera, él piensa que lo hice todo para poder apuñalarlo en el pecho?

Ella cerró la boca de golpe.

>>Piensa que no lo respeto. ¿Y por qué no lo haría? Esta mierda de Cade es la segunda vez que le oculto toda la verdad. —Mi voz se estaba haciendo más fuerte y Megan miró nerviosa a los comensales que dispararon sus ojos en nuestra dirección. Ni siquiera los noté—. Él piensa que desperdicio todo su amor se ha en mí. Él piensa que no lo amo. —Tiré del palillo de dientes sosteniendo mi hamburguesa y la recogí, lechuga y cebollas cayendo de nuevo en el plato mientras las lágrimas corrían por mi cara. No probé nada, pero seguí mordiendo, metiendo la carne en mi garganta. Solo quería sentir algo, cualquier otra cosa que no fuera este dolor.

—Él sabe que lo amas.

Dejé caer el último poco empapado en el cementerio de alimentos y lo limpié con la mitad del batido.

—Por supuesto que lo hace, —dije sarcásticamente—. Es por eso que actuó como si tocarme fuera repugnante. Es por eso que se limpió la boca como... como... —Miré mi plato y mi estómago cayó—. Creo que me voy a enfermar. —Pero no me moví. No me pude mover

La preocupación de Megan se transformó en horror cuando salió de la cabina y agarró mi brazo, guiándome hacia el baño. No fue hasta que ella me empujó en el puesto que mis extremidades funcionaron de nuevo y me hundí de rodillas y vomité. Mi cuerpo expulsó todo lo que había forzado en mi garganta en los últimos diez minutos. Cuando salí a tomar aire y vi que estaba en el puesto más sucio de la tierra, las rodillas pegadas al suelo y las sucias almohadillas que sobresalían de la papelería a unos pocos centímetros de mí, me levanté.

—¿Estás bien? —Preguntó Megan fuera del puesto. Supongo que era una ventaja. Ella no solo me vio vomitar trozos de Rudy.

Me limpié la boca con el dorso de la mano y salí corriendo del cubículo grueso como si estuviera en llamas. Me tiré al agua en el fregadero y usé mi mano como una calabaza, gorgoteando y escupiendo.

Me agarré a los lados del lavabo, deseando alejar las náuseas.

—Estoy bien.

—No, no lo estas, —dijo, diciendo que era un farol.

Le di una sonrisa débil en el espejo.

—No. No lo estoy.



Ella sacó un par de toallas de papel y me rodeó para mojarlas.

—Ven aquí. —Me volví hacia ella y me quedé quieta mientras ella presionaba la cosa fría contra mi frente—. No pienses en Jacob o Cade o nada de eso en este momento.

Yo levanté una ceja.

—¿Cómo diablos se supone que no debo pensar en ello?

—Bueno, puedes empezar por no darme esa actitud, —dijo con severidad, sacando la toalla de papel de mi frente y tirándola a la basura—. ¿De qué le sirves a alguien o algo si tiene una crisis nerviosa?

Ella tenía razón, pero no podía quitar los ojos de Jacob de mi cabeza.

—No puedo simplemente no pensar en eso.

—Bueno, ¿qué tal esto? Iré a pagar la factura, entonces tú y yo veremos una película ridícula. Nada de acción, y, —agregó cuando mi rostro se agrió—, y nada sensiblero.

—Eso deja películas infantiles o alguna película extranjera deprimente.

—Escuché que Wreck-It Ralph es increíble, —dijo con una sonrisa socarrona.

—¿Wreck-It Ralph? —Repetí lentamente, seguro que la había oído mal.

Ella me sacó del baño y regresó a nuestra mesa, hojeando su billetera y dejando caer uno de veinte. Antes de poder repasar la lista de razones por las que no tenía ningún interés en ver una película animada, ya habíamos subido a su auto y nos apuntamos en dirección al cine.

—Realmente solo quiero ir a casa, —le dije con tristeza. Y escuchar una emisora altamente emo de Pandora mientras lloraba en mi almohada.

—Puedes luchar contra todo lo que quieras, pero estás perdiendo el aliento. —Ella presionó un botón y el auto hizo que el ruido metálico de las cerraduras activadas—. La estamos viendo. Órdenes del médico.

—¿Doctor? —Dije con incredulidad—. ¿Te haces pasar por pluriempleada como un profesional médico mientras moldeas mentes jóvenes?

—Una vez tomé una clase de biología, —dijo con un guiño—. Y me vestí como Meredith Grey el pasado Halloween.

—Bueno, no hay lucha contra esa lógica, —me reí.

Riendo. Yo. Aunque todo en mi vida personal se había ido a la mierda.

Me recosté en el asiento, cediendo.

—Bien. Terminemos con esto.

---

Después de sollozar sin control durante Wreck-It Ralph como si fuera una película de Nicholas Sparks y luego caer en un sueño inquieto en el futón de Megan, no pensé que era posible despertarme sintiéndome peor que la noche anterior.

No podría haber estado más equivocada.

Me dolía cada parte de mí. El mero hecho de llegar a mi celular para apagar la alarma me hizo sentir como levantar pesas. Y cuando ya no pude presionar el botón de despertador y

hacer que funcionara a tiempo, mi intento de ponerme de pie simplemente me llevó a la agonía palpitante en mi cabeza.

Me sentía como si me hubiese golpeado un camión de basura. Dos veces. Ni siquiera podía mantener un vaso de agua. El único lado positivo era que Megan tenía TOC<sup>1</sup> cuando se trataba de la limpieza de la casa, por lo que acercarse de manera personal a su inodoro no empeoraba las náuseas. Y luego estaba el hecho de que cualquier problema estomacal me había alejado de la oficina... y de enfrentar a Jacob.

Después de una conversación concisa donde Natasha logró alegremente deleitarse con mi estado de salud de mierda, descubrimos una manera para que yo solo trabajara desde casa para no atrasarme.

Abrí mi laptop, arrastrando mis manos hacia el teclado. Subí al portal de Whitmore y Creighton, con los ojos estrechándose mientras mi estómago temblaba. Había pasado aproximadamente una hora desde que había intentado beber algo y sabía que tenía que mantenerme hidratada a menos que quisiera agregar deshidratación a la lista.

Dejé caer mi laptop sobre las sábanas caídas a mi lado y tomé un aliento para tranquilizarme antes de levantarme. Me puse rígida como una estatua, exhalando después de mantener mi equilibrio durante un minuto completo.

*Hasta aquí todo bien, pensé con cautela. A mitad de camino allí.*

La cocina estaba a solo unos pies del futón (Gracias a Dios) pero yo todavía me agarré a la isla, por si acaso era la adrenalina la que me mantenía vertical. Megan había dejado un

---

<sup>1</sup>El trastorno obsesivo-compulsivo (TOC) es un trastorno de ansiedad, caracterizado por pensamientos intrusivos, recurrentes y persistentes, que producen inquietud, aprensión, temor o preocupación, y conductas repetitivas denominadas compulsiones, dirigidas a reducir la ansiedad asociada.

par de Gatorade justo en el mostrador junto a la estufa y también había un paquete de galletas saladas, pero no estaba ni cerca de ser lo suficientemente valiente para los sólidos.

Abrí un Gatorade y lo llevé a mis labios. Lo tomé con cautela y me detuve en caso de que mi cuerpo lo rechazara, pero no pasó nada. Terminé el resto y deje caer la botella vacía en la papelera de reciclaje.

Sintiéndome un poco más confiada, no me dirigí de nuevo a la cama. Tal vez este día no sería un infierno puro. Me detuve en seco, sólo a unos pocos pies de tierra firme cuando oí dos golpes sólidos procedentes de la puerta.

El miedo me recorrió. ¿Quién podría ser? Megan tenía una llave, y ella estaría hasta las rodillas con los niños de primaria en este punto. Ella no vivía en los barrios más seguros así que, por supuesto, mi mente se disparó al peor escenario posible, todo lo cual terminaba conmigo siendo asaltada, robada y dejada en un sangriento montón en el suelo. Eso es lo que obtengo por todas esas maratones de la Ley y el Orden: UVE<sup>2</sup>.

Los golpes se magnificaron y una voz profunda y familiar los acompañó.

—¿Leila?

Tenía que ser un sueño febril. Me convencí, imaginando cosas. Para probarlo, me pellizqué el brazo y siseé cuando el dolor llegó alto y claro. Di un pequeño paso hacia la puerta y abrí la boca cerrándola de golpe.

>>Leila, si estás ahí...

---

<sup>2</sup> Serie donde Detectives forman parte de la Unidad de Víctimas Especiales de la policía de Nueva York investigando delitos sexuales como la violación, en las cuales la víctima sobrevive y luego ayudan a las autoridades en la investigación.



Me disparé a la puerta. Desde que salió furioso quería que volviera y aquí estaba. No podía dejar que se fuera otra vez.

Jacob. Sosteniendo un estrujado ramo de rosas.

Y luciendo tan horrible como yo me sentía.

Su cabello oscuro era un lío arrugado con los mechones en capas que se pegaban sobresaliendo en todas direcciones. Su usualmente fuerte mandíbula estaba oculta por la sombra y sin tocar por una navaja de afeitar. Sus ojos azules estaban inyectados en sangre e hinchados por la falta de dormir. Su blanca, camisa con botones estaba pálida y polvorienta. Me di cuenta con un suspiro que era probable que fuera la misma camisa que llevaba el día anterior. Pero había una diferencia de su estado anterior. Su camisa estaba medio doblada, medio metida en un par de jeans oscuros.

Jeans.

Jacob Whitmore llevaba jeans.

Definitivamente estaba soñando. Incluso en nuestros días más relajados en Venecia, aun usaba llevaba chaquetas con pantalones de corte elegante. Jacob era un anuncio ambulante de sofisticación. Simplemente no se ponía jeans.

Debo haber estado mirándole boquiabierto como si estuviera viendo un choque de trenes desarrollarse ante mis propios ojos porque él hizo un gesto con las rosas, trayéndome de vuelta.

—¿Planeas invitarme a entrar?

Me sonrojé y me hice a un lado, dejándole pasar. Mis ojos se posaron en su trasero y un destello de lujuria se hizo eco a través de mí. A pesar del resto de su exterior arrugado, parecía sexo en un palo en esos jeans.

Se detuvo en el área de la sala de estar, mirando alrededor del lugar con desaprobación silenciosa.

—¿Aquí es donde te alojas?

—Sí, —dije, sintiéndome a la defensiva—. Tienes un montón de... —Mis ojos se ampliaron cuando me di cuenta de que había algo un poco más importante que defender la casa de Meg—. ¿Cómo supiste dónde encontrarme?

Su mirada fría me emborrachó.

—Bueno, no te estoy acosando si eso es lo que me estás preguntando.

—Eso no es lo que pregunté, —le devolví el fuego—. ¿Cómo me encontraste?

Se pasó una mano por su cabello corto.

—Llamé a tu madre.

—¿Mi madre? —Me estremecí. Genial simplemente genial. Solo podía imaginarla posando en el borde de su asiento, ya preparándose para llamar a sus contactos. Tendría un lío que limpiar para el almuerzo.

—Ella está preocupada por ti, —continuó, claramente recogiendo mi cautela—. Ella me dijo que no tenía idea de dónde estabas, pero que tu amiga Megan podría saber.

—Así que simplemente decidiste venir a su casa, —le dije, cruzando mi brazos.

—No estoy seguro de si quinientos pies cuadrados se puede llamar una 'casa', Leila.

—Siento que tuvieras que venir a los barrios pobres, —le dije, goteando con sarcasmo—. Pero estoy segura de que no viniste hasta aquí para enseñarme sobre Bienes Raíces, —Lo

fulminé con la mirada—. ¿Debo inclinarme? ¿Tomar mis bofetadas como una buena niña?

Vi la réplica en sus ojos antes de que recordara el ramo. Él seguía sosteniéndolo. O las rosas que quedaban. Pétalos rojos hacían un rastro desde la puerta hasta donde se encontraba, amontonados a sus pies.

—Estas son para ti. —Se aclaró la garganta nerviosamente—. Las tengo desde la última noche pero... —sus fosas nasales se ensancharon—. De todos modos, aquí tienes.

Las tomé, una sonrisa inclinándose en mis labios mientras traía el fragante aroma a flores hacia mi nariz y las inhalé.

—¿Para mí?

Él me dio un asentimiento vacilante.

>>Gracias, —le dije, mirándolo, con ganas de sentir algo diferente que la aprehensión pero solo recordando nuestro argumento y el dolor. Al tragar, aparté el ligero mareo que me golpeó y caminé hacia el mostrador, colocando las rosas junto al fregadero. Di un paso más y me tambalee, sintiendo la náusea haciéndose cargo.

¡Nonononono! Pensé frenéticamente, sabiendo lo que venía. Sabiendo que no había nada que lo detuviera.

Corrí al cuarto de baño, sorprendentemente llegando a la taza. Mi cuerpo se hizo cargo, empujando el Gatorade de mi sistema.

Cuando dejé de vomitar, me hundí en mis huesos y me sentí enferma por una razón completamente diferente. ¿Recordé cerrar la puerta? El piso crujió y cerré los ojos con tanta fuerza que vi estrellas.

Oh Dios.

Él sólo lo vio. Él sólo lo vio todo.

Él se apresuró a entrar en el baño, tirando el agua. Me sentí tan débil que apenas podía girar la cabeza o abrir la boca para decirle que estaba bien. Sentí sus dedos rastrillar mi cabello, barriendo los rizos hacia atrás y presionando una toalla húmeda contra mi sien.

Has terminado, me ordené en silencio. No vomitarás mientras Jacob Whitmore te retiene el cabello.

Esperaba totalmente que mi cuerpo se revelara. Después de todo, se había ido desmoronando desde esa primera ola de náuseas que me golpeó anoche. Pero de alguna manera lo mantuve junto, inhalando y expirando sin sentir que el vómito se elevaba en mi garganta.

Jacob estaba justo allí, acariciando mi espalda, su calma y su zen derramándose sobre mí.

Finalmente, me sentí lo suficientemente fuerte como para ponerme de pie. Di unos pasos retrocediendo y cerré la tapa y tiré de la cadena. Evité su mirada en el espejo mientras me lavaba las manos. Me ofreció una toalla y la apreté contra mis labios. Cuando por fin me encontré con sus ojos, vi un terror pálido y ardiente y en silencio tácito una pregunta.

—No estoy embarazada, —espeté, aplastando esa suposición muerta. Nosotros en su mayoría éramos cuidadosos y yo estaba en control de la natalidad—. Creo que Rudy's es el culpable. Delicioso bajando, no tanto subiendo.

Él se relajó visiblemente.

—¿Intoxicación alimentaria?



—Sí, creo que sí, —dije con un suspiro, luego fruncí el ceño—. ¿No hablaste con Natasha? Le dije que creía que tenía un problema estomacal.

La mandíbula de Jacob se contrajo.

—Ella no dijo nada cuando le llamé esta mañana.

Por supuesto que no lo hizo. Alejé mi frustración. Tenía más cosas por las que preocuparme, como mi incapacidad para mantener abajo los líquidos o sólidos. Y el hecho de que Jacob acababa de tener un asiento en primera fila para el asco.

Me sonrojé en cada tono de rojo, tratando de pensar en algo que decir. O hacer.

—Lo siento.

El suavemente levantó mi barbilla hacia arriba, su rostro se inundó de preocupación.

—¿Te estás disculpando por estar enferma?

—Pero acabas de ver...

—No te sientes bien. Eres humana. —Se inclinó y presionó sus labios contra mi frente—. Eso no te hace menos atractiva o hará que yo te ame menos. —Él se apartó—. Realmente no creerás que soy así de superficial, ¿verdad?

Me mordí el labio, sacudiendo la cabeza.

—Creo que eres increíble.

El lado de su boca se arqueó hacia arriba, creando una hermosa media sonrisa.

—Increíble, ¿eh?

Y así de fácil, no me sentía tan mal y quería hacer tantas otras cosas. La mayoría de ellas requerían que se quitara esos

jeans, lo que realmente era una pena. Pero estaba bastante segura de que Jacob y yo quedaríamos marcados de por vida si nos besábamos y yo... me estremecí al pensarlo.

>>¿Estás bien? —Me miró lentamente, con sus ojos suaves con ternura.

—Estoy bien, —asentí a la puerta detrás de mí—. Creo que me sentiría mejor con un poco de distancia entre esta habitación y yo.

Me dejó salir primero y luego cerró la puerta sólidamente detrás de nosotros. Hice una bola de las sábanas en el sofá y las arroje en un bollo en la esquina. Las cejas de Jacob se arquearon en diversión antes de caminar y sentarse a mi lado.

>>¿Qué? —Dije, mirándolo—. ¿Sorprendido de que en realidad estas sentado en un futón de la vida real?

—Este no es el primer futón en el que me he sentado o dormido, —dijo con una sonrisa burlona. Él aceptó mi sorpresa y me explicó—. Cuando tenía dieciséis años, huí lejos de casa. Estaba harto de mis padres, de todas las expectativas que venían con el apellido Whitmore, así que me estrellé en el futón de un amigo, a algunas cuadras del pueblo. Me pasé un mes imaginándome a mí mismo como un artista, viviendo de Ramen y café, hasta que mi madre vino y me convenció devolver a casa.

Era difícil imaginar a Jacob como un tipo de artista, acurrucado en un futón con una taza de café. Infiernos, tan pronto como dijo “huyó” asumí que se había ido a Europa o en algún lugar cálido y tropical.

>>Ahora te ves sorprendida, —reflexionó, estirando su brazo sobre el cojín detrás de mí.

—Acabo de asumir que la idea de huir de un niño súper rico parecería muy diferente a los sofás cama y a los fideos.

Dejó escapar un gruñido de reconocimiento y apartó la mirada. Supuse que nosotros habíamos terminado de hablar del pasado. Eso solo dejaba salir el presente.

Y nuestro futuro.

>>Quiero hablar de lo que dijiste ayer, —le dije en voz baja.

Casi esperaba que me interrumpiera a mitad del camino, tan pronto como él capto la esencia de hacia dónde se dirigía la conversación. Afirmar su dominio y recordarme quién estaba a cargo; quien tenía derecho a estar enojado y herido. Pero todo lo que ofreció fue un—, Está bien.

Me mordí el labio, picando un agujero en la cubierta del futón.

—Tú sacaste a relucir lo que pasó con Rachel. —Respiré profundamente mientras el dolor volvía—. Lo compare con no hablarte de Cade. —Mis ojos se movieron hacia él, cuando vi que me estaba observando atentamente—. No fue realmente una comparación justa.

Él asintió lentamente.

—Estoy de acuerdo. Eso estuvo fuera de lugar. En lugar de explicar cómo me sentía, no cumplí con eso. —Su voz se tensó—. Lo dije porque sabía que te haría daño.

Me recosté, sintiendo una extraña ola de alivio. Supongo que ya sabía que esa era su intención, pero escucharlo decirlo en voz alta significaba que podía dejarlo ir.

—Estoy listo para hablar de eso ahora, si estás lista para escuchar.

Levanté mi pierna sobre el cojín, inclinando mi cuerpo hacia él. Mirando fijamente a los ojos del hombre que amaba tanto que dolía.

—Estoy lista.

Respiró hondo y comenzó.

—Escuche sobre tu reunión con Cade, especialmente después de saber sobre tu atracción por él...

—Atracción pasada, —intervine. Me lanzó una mirada severa y colgué mi cabeza—. Lo siento. Estoy escuchando.

—Me dolió, Leila, —continuó—. Tenía que tratar de averiguar por qué mentirías sobre ello en primer lugar. ¿Y si todavía tenías sentimientos por él? ¿De qué hablaron? ¿Te conectaste con él? ¿Te hizo sonreír? ¿Reíste? Estas fueron las preguntas que me hice. Y entonces llegué a casa a esa elegante cena y lo primero que me vino a la mente fue de esas esposas engañosas que sobrecompensan. Comprando el perdón.

Abrí la boca para explicar, pero me detuve cuando me di cuenta de que en ese momento, la cena era una gran disculpa por lo que pasó con Cade. Lo había hecho para suavizar el golpe y conseguir el perdón.

—Lo siento, Jacob. Yo sinceramente lo siento.

—Lo sé, —respondió él—. Y lamento haber cuestionado tu amor. Yo sé que me amas, Leila. Puedo sentirlo cada vez que me miras, cada vez que me besas, cada vez que te deshaces en mis brazos.

Tomé un aliento tembloroso. Ya estaba llena de tanto amor por este hombre y ahora el deseo me estaba calentando, haciéndome olvidar que hace diez minutos estaba vomitando mis entrañas.

>Todo esto es una primera vez para mí. Nunca he dejado que nadie se interponga en mi camino. Para ver qué hay debajo. Para verme de verdad.



Vacilé al recordar algo que dijo Cade, pero lo empujé lejos, centrándome en el ahora. Centrándome en mi corazón.

—No quiero que nunca vuelvas a dudar de mí, Jacob. Y no voy a ocultarte nada.

—No lo haré, —me aseguró. Se inclinó y planto un suave beso sobre mis labios antes de levantarse—. Y ahora que hemos arreglado eso, voy a cuidar de ti.

Me eché hacia atrás, observándolo caminar hacia la cocina para agarrar otro Gatorade y unas cuantas galletas. No pensé que fuera posible amarlo más.

Estaba equivocada.



Traje la pequeña pajita roja a mis labios y suspiré con satisfacción. El ponche agrisulce de mi mojito de manzana verde me mojó la lengua antes de cruzar por mi garganta. Después de dos días de volver al cien por cien, Megan y yo decidimos hacer todo lo posible. Habíamos empezado a cenar en un elegante restaurante italiano y estábamos terminando con unas copas en Blue. La gente bromeó diciendo que su homónimo era “azul” porque una vez que recibiste tu factura, tu sonrisa se volvió del revés.

Megan ordenó que se volviera a llenar la soda de su club, dibujando una sonrisa tensa del camarero y una risita de mi parte.

—Te lo dije, estamos celebrando y las bebidas son para mí.

Ella comenzó a protestar, pero yo levanté una mano.

—Aprecio tu hospitalidad, pero si hubiera pasado un día más encerrada allí, lo habría perdido.

Cualquier otro trabajo me habría mirado de reojo al salir por la puerta por tomar tres días de licencia por enfermedad por intoxicación alimentaria, pero Jacob insistió, e incluso pasó por allí con caldo, galletas, Evian<sup>3</sup> y ginger ale.

Cuando finalmente regresé a la oficina, me di cuenta de que había hablado con Natasha. Ella saltó de su asiento tan pronto como salí del ascensor ejecutivo, con una falsa amabilidad en todo su esplendor mientras hablaba de lo contenta que estaba de que hubiera vuelto y me sintiera mejor.

Y fue bueno que volviera, y con venganza. Incluso Jacob quedó impresionado cuando hablé en una reunión sobre el dilema de un cliente y ofrecí una opinión que el equipo se había perdido.

Así que esta noche se trataba de celebrar. Nuevos comienzos. Y no se puede celebrar con agua gaseosa.

Megan ordenó un destornillador.

—Estoy bastante segura de que es la taza de OJ más cara del planeta. —Tomé otro sorbo de mi bebida, el calor me envolvió en una manta de cosquilleo.

—No te preocupes por eso. —Señalé entre las dos—. ¿Tú y yo? Zona libre de preocupaciones.

Ella arqueó una ceja roja.

—¿Ya estás borracha?

Era mi segundo, pero era un notorio peso ligero. Le di un guiño conspirativo.

—Tal vez.

---

<sup>3</sup> Evian es una marca de agua mineral natural originaria de Francia.

—Oh señor, —dijo ella, sacudiendo la cabeza pero incapaz de soltar la sonrisa pintada en sus labios.

—Y la noche aún es joven, —dijo, tomando mi pajita y tomando el resto en dos tragos.

Y me gafé.

Ese zumbido rítmico en mi costilla no era mi corazón saltando o la música entrando y saliendo de cada parte de mí. Venía del bolso enganchado en mi hombro. Era mi teléfono.

Realmente no trabajamos en el vacío. Nos necesitan cuando somos necesarios.

Dejé mi bolso en la barra y agarré mi celular de los escasos contenidos. Una llamada perdida.

—¿De Lisa Jones? —Dije en voz alta, frunciendo el ceño.

—¿Qué pasa? —Megan dijo a mi lado.

—Un segundo. —Dije a regañadientes—. Cosas de trabajo.

Tenía la sensación de que nuestra noche de celebración estaba a punto de llegar rápidamente a su fin. Cuando la suave voz de Lisa se filtró a través del receptor, agobiada y frenética, señalé al cantinero y dije en voz baja “contrólalo, por favor”.

Megan estaba demasiado contenta por no haber tomado su bebida, caminando conmigo mientras empujábamos la salida.

—¿Qué tipo de trabajo?

—Soy la persona clave con Cade, —expliqué, agitando mi brazo para parar un taxi—. Cuando la mierda golpea el ventilador, soy el número al que ella llama.

Y al parecer, la mierda estaba bombardeando al ventilador. Cade aparentemente había tropezado en el estudio, oliendo

como una licorería y gritando a todo lo que se movía. Lisa quiso cancelar la entrevista pero Cade no escuchó razón.

Megan y yo nos deslizamos en la parte trasera de un taxi y le dije al taxista la dirección del estudio de producción.

—Entonces, después de todo lo que pasó con Jacob...

—¿Por qué voy al rescate? —Terminé. Me metí un chicle en la boca y me rocié con salpicaduras de cuerpo. A pesar de que solo había tomado dos tragos, sabía que lo último que necesitaba era oler a alcohol cuando Cade estaba borracho de su trasero—. Porque soy una profesional.

O estaba tratando realmente muy, muy duro de serlo. Honestamente, lo último que quería era estar en la misma habitación que Cade Wallace. ¿Y bombardeado Cade Wallace? No gracias.

El taxi se detuvo frente al estudio y le entregué un billete de cien dólares. Podía sentir la mirada preocupada de Megan, pero la aparté. Estaba lo suficientemente preocupada por las dos y necesitaba Cortar. Eso. Afuera. Si Cade veía que me estaba afectando, se abalanzaría. No estaba tratando de darle una excusa para relanzar la Operación Leila.

Di mi nombre a seguridad y obtuve una insignia de autorización. Respiré profundamente, estiré el cuello, me abroché la chaqueta y eché los hombros hacia atrás.

Jadeé cuando las puertas del ascensor se retrajeron y Lisa estaba parada justo en frente. Ella había sudado a través de su blusa y sus rasgos pálidos estaban enrojecidos de ira.

Me miró, notando que me había planchado el pelo y llevaba unos tacones demasiado altos y atractivos para los negocios.



Su cara cayó.

—Estabas fuera. Si lo hubiera sabido... —Ella tiró de su pelo rubio puntiagudo—. ¡Voy a matar a Cade!

—Está bien, —dije suavemente, aunque eso no podía estar más lejos de la verdad. Especialmente cuando escuché a alguien gritar '¡LISA!' eso era lo suficientemente alto como para que toda la maldita ciudad escuchara.

A pesar de que sabía la respuesta, le di una mirada cautelosa.

>>¿Cade?

Ella asintió y si necesitaba más confirmación, los miembros de la PA's y del personal se dispersaron, cada uno con una mirada más irritada que la anterior.

Cade repitió el chillido y Lisa saltó de sus huesos y luego giró hacia el final del pasillo. Él soltó una serie de insultos porque ella no podía moverse más rápido que la velocidad de la luz.

Oh diablos, no.

Agarré su hombro, deteniéndola.

>>¿Por qué no vas a hablar con el personal de Jon y le dices que la entrevista tendrá que ser cancelada?

Lisa era una buena chica. Cuando fue presentada por primera vez, intercambió dardos con Cade a pesar de que tenía apenas cinco pies de altura. El hecho de que la preocupación oscureciera su mirada puso sirenas en mi cabeza. Sirenas que el alcohol en mi sistema embotó.

>>No hay forma de que él dé una entrevista en su estado actual, —le dije con firmeza.

No esperé a que eso se hundiera porque, debido al ruido que se alzaba desde el final del pasillo, necesitaba llegar a Cade antes de que arrasara el lugar hasta el suelo. Incluso el valor líquido no podría prepararme para el número que Cade había hecho en el vestidor.

Parecía que un niño pequeño tomó el bloque del espacio, le dio una buena sacudida y luego lo dejó a favor de un nuevo juguete brillante. Cada silla en la habitación estaba al revés. El espejo estaba astillado, fragmentos de vidrio brillando en cada superficie. Las bombillas parpadeaban siniestramente por encima. La ropa estaba esparcida. Maquillaje, café y botellas crearon una pintura de Pollock de cosas. La última alma valiente pasó junto a mí con una mirada en su rostro que decía “Buena suerte”.

Cade me daba la espalda, sus músculos palpitaban a través de su blazer como si en cualquier momento el Hulk saliera deshaciendo y destrozando todo en pedazos.

Se giró para mirarme, con un ceño fruncido que se suavizó cuando se dio cuenta de que no era otro miembro del personal o Lisa. Cuando miré sus ojos enloquecidos quise retirarme, pero recordé que yo era el controlador. No podía mostrar miedo. Yo estaba a cargo.

Me puse una máscara. Nada más que negocios.

—¿Cuál es el problema, Cade?

—Te ves muy bien, —se desvió. Abrió el cuello de su polo, lo que cambió el resto de su apariencia deforme.

—Te ves terrible.

Caminé imprudentemente en su dirección e incluso con cinco pies de distancia entre nosotros, apestaba. Olía como si

hubiera robado todas las licorerías en un radio de cincuenta millas.

Me pellizqué la nariz para cerrarla.

—¿Hubo algún tipo de fiesta de la que no sabía?

—Dime, —me guiñó un ojo, y me echó un vistazo—. Parece que no fui el único que la vivió. Pensé que lucías increíble en la elegancia corporativa, pero la mujer fatal del club te queda muy bien.

En diferentes circunstancias, podría haberme sentido halagada. Pero teniendo en cuenta que él estaba arrastrando cada una de las palabras y estaba mirando mi pecho como si fuera una ducha de primera clase, aplasté el comentario.

—La entrevista está cancelada, Cade.

—¿Cancelada? —Sus cejas rubias se juntaron en confusión, pero solo duró un minuto—. ¿Es por Lisa? Porque le dije...

—Esto no es por Lisa, es por mí, —dije con firmeza—. Y como representante de Whitmore y Creighton...

—¿Una representante? —Se burló—. Eso es todo lo que eres para mí, ¿eh?

—Sí, eso es todo lo que soy. —Mi filtro debe haber estado en un mojito alimentado las vacaciones porque se lo di directamente—. Erase una vez, cuando eras un chico sexy en las películas donde las cosas iban en auge, fantaseaba contigo. Me pregunté cómo sería conocerte. Conocerte. ¿Pero esto? —Mi rostro se arrugó en decepción cuando hice un gesto hacia el desastre—. Daría cualquier cosa por volver a la fantasía. Daría cualquier cosa por volver a ti solo por ser un actor increíble que

puse en un pedestal. Porque el tipo que está delante de mí es bastante patético.

Estaba tranquilo, con el rostro tenso y en blanco.

Dejo escapar un siseo de frustración. Por supuesto, él estaba demasiado destrozado para comprender lo que estaba diciendo, así que necesitaba mantener las cosas cortas y directas al punto.

>>La entrevista está cancelada.

Le di otra mirada a la habitación y luego me dirigí hacia la puerta.

—Tendremos que pedir disculpas al personal en algún otro momento. —*Con una bolsa de botín*, pensé, haciendo una nota mental—. Vamos a ponerte en un taxi y...

—Hoy es el aniversario.

Lo miré y me congelé cuando vi que sus ojos estaban llenos de lágrimas.

—La maté. Hoy hace siete años.

Tuve que haberlo oído mal. Incluso si no lo hubiera hecho, no estaba segura si quería escuchar más. Ese privilegio era para abogados y sacerdotes.

Fingí que no lo escuché, manteniendo una distancia segura.

—Vamos a llevarte a casa, Cade.

—Yo era todo para ella, —continuó, caminando hacia el espejo, mirando hacia él como si odiara a quien se reflejaba en él—. Ella era solo una cara bonita para mí. No la amaba. Quiero decir, si la amara, le habría escrito más cuando estaba en el campo de arena en lugar de poner mi polla en cada coño que



pudiera encontrar. —Él golpeó la parte superior del tocador, haciéndome saltar—. No me importaba la misión o hacer una maldita diferencia. Solo me preocupé por mí misma.

Tragué el nudo en mi garganta, pensando, sabiendo que estaba a punto de decirme algo horrible.

—Cade...

—Ella solía decir que no podía vivir sin mí, que preferiría morir antes que estar sola. Un tipo en mi pelotón con conciencia le contó lo que pasó. —Él negó con la cabeza—. Pensé que era la mierda. Como si ella hubiera tenido el honor de haber decidido quedarme con ella. ¿Y las otras chicas? Ese era el precio que debía pagar para ser la señora de Cade Wallace.

>>Cuando volví de mi gira, ella era diferente. Tranquila. Pero todavía estaba tan obsesionada que no podía verla alejándose. No lo vi hasta que fue demasiado tarde y yo... yo... la encontré. Él se quedó sin aliento, como si estuviera allí. De vuelta en ese lugar—. La encontré en la bañera.

Él no dijo nada más que eso, pero yo llené los espacios en blanco. De repente, sus comentarios acerca de encontrarse con el soldado y sentirse falso, evitando su servicio militar, todo tenía sentido.

>>No soy un héroe. Y no tengo derecho a jugar a uno, ni a beneficiarme de él, —le saltaron lágrimas en la cara—. ¿Cómo puedo sentarme frente a ese escritorio y actuar como tal? ¿Actuar como si valiera la pena?

Después de un día de estar en la cima del mundo, sintiendo que podía asumir cualquier cosa, lo miré y me sentí completamente y absolutamente inútil. Ni siquiera podía comenzar a relacionarme o entender cómo sería encontrar a alguien muerto por su propia mano. Incluso con este enorme,

gigante, un hombre abatido, sollozando incontrolablemente, nunca sabría realmente por lo que estaba pasando.

Fui hacia él, mi mano vacilando unos centímetros por encima de su espalda mientras la cara de Jacob pasaba por mi mente.

*Eres una solucionadora, pensé firmemente. No estás engañando si solo estás tratando de ayudar a tu cliente.*

Sus lágrimas se detuvieron tan pronto como mi mano hizo contacto. Cerró los ojos, su respiración pesada se hizo más lenta cuando le acaricié la espalda, diciéndole que no era su culpa. Diciéndole que todo estaría bien.

Abrió los ojos, con una sonrisa jugando en sus labios, luego vaciló cuando se giró y miró lo que había hecho.

—Jesús.

—Sí, —le sonreí, contenta de que estuviera sobrio y compartiera algo tan personal. Tan crudo. Tal vez algún día, si él pudiera respetar mi relación con Jacob, podríamos ser amigos después de todo.

Abrí la boca para decirle que era hora de irse antes de que llamaran a seguridad y él corrió hacia adelante, tomando mi rostro entre sus enormes manos. Antes de que pudiera reaccionar, golpeó su boca contra la mía. El beso no podría haber durado más que un latido del corazón. Un abrir y cerrar de ojos.

Se retiró casi inmediatamente, recordándose a sí mismo. Y después de un momento aturdida donde se hundió y me di cuenta de lo que había hecho, mi mano se deslizó hacia su mejilla.

La atrapó fácilmente, su boca se movió mientras trataba de disculparse, pero salió como una tontería.

—Yo... uh... no... quiero decir... lo siento...

Tiré mi brazo de su agarre, hablando en un lenguaje mezquino.

—Tú... Jacob... no puedes... ¡BASTARDO!

Quería lanzarme hacia él, golpearlo con las dos manos, pero sabía que no era rival. Me tenía que ir. Yo solo tenía que IRME.

Me di la vuelta y me enfrenté a la cereza en la parte superior: Lisa, de pie en la puerta, con la boca en una O sorprendida.

Me empujé, viendo rojo como la sangre rugía en mis oídos. Tenía que salir de allí. Tenía que salir ahora.



—Voy a matarlo.

Cuando miré la cara de Jacob, no vi ningún rastro de emoción además de la determinación. La máscara estoica era toda una máquina con un solo propósito: acabar con Cade Wallace.

Me puse delante de él, cortando la salida.

—No hagas algo de lo que te arrepientas.

—Le dijiste que estabas atada y desinteresada y él lo tomó como una invitación. —Jacob comenzó a arremangarse—. Sal de mi camino, Leila.

Esto fue escalando a Ciudad Loca.

—Está bien, entonces vas a ir a su apartamento y lo desafiarás a un duelo o pelea o lo que sea. ¿Y qué se supone que debemos hacer cuando los reporteros tomen fotos de tu cara?

—¿Mi cara? —El resopló—. Cuanto más grandes son, más rápido caen. Estoy seguro de que estarán más preocupados por la nariz rota de Cade.

No me moví, a pesar de que estaba segura de que una brisa ligera me hubiera tirado. No podía creer que estuviera dispuesto a crear un nuevo escándalo e ir cara a cara con Cade solo para proteger mi honor. Era dulce, pero no podía dejarlo caer.

—No voy a dejar que hagas esto, —dije firmemente—. No por mí.

—Creo que es una buena cosa que no necesito tu permiso entonces.

Sabía que podía hablarle de la esposa de Cade y que al menos enfriaría su sangre y me daría la oportunidad de convencerlo de que lo dejara pasar, pero sentí que no era mi secreto. Sin embargo, había otra parte de mí que sabía que escoger y elegir lo que pensaba que Jacob debería saber no era justo para él.

Inhalé bruscamente, rogando que no solo empeorara las cosas.

—Descubrí algo personal. Algo que creo que explica por qué hizo lo que hizo.

Se movió, pero no se retiró.

—Estoy escuchando.



—Aparentemente, Cade estaba casado, cuando estaba en el ejército. —No sentí que sus... actividades extracurriculares fueran relevantes, así que llegué al punto—. Cuando regresó a casa de una gira, su esposa se suicidó.

La expresión pétrea de Jacob se suavizó ligeramente, pero su mandíbula aún estaba tensa por la ira.

—¿Qué tiene eso que ver con el beso?

—Se sentía vulnerable, Jacob, —traté de explicar—. Y él estaba borracho. Está borracho. Por la forma en que apestaba, va a estar borracho durante días.

Se relajó un poco y me sentí un poco mejor. Había estado al frente, cien por ciento honesta, y no había pelea. Supongo que todo esto fue una buena idea después de todo.

Jacob se volvió hacia mí, sus músculos del antebrazo se flexionaron cuando cruzó los brazos.

—La idea de que te toque, te bese... —Sus ojos brillaron, el calor de su mirada me despellejó viva—. Eres mío.

Llevé mi mano a su mejilla.

—Y tú eres mío.

Su cuerpo se tensó y su mirada parpadeó hacia la puerta. Claramente, todavía estaba considerando hacerle una visita a Cade.

—Jacob, por favor, —le susurré—. No.

La fría ira se derritió de inmediato cuando envolvió sus brazos con fuerza alrededor de mí, dejando de lado su justa furia.

—No voy a ninguna parte, Leila. Nunca. —Él se echó hacia atrás, inclinando mi cabeza hacia arriba para poder mirarme a los ojos—. ¿Quieres que deje ir esto?

—Sí, —suspiré, solo con ganas de olvidarlo—. Solo quédate.

—Está bien. —Se inclinó como si quisiera besarme, pero decidió mejor. Como si estuviera traumatizada y él no quería tirarme de la cornisa. Esa ternura, su preocupación me empujó, pero no en la forma que él esperaba.

Enganché un brazo alrededor de su cuello y lo jalé de nuevo a mis labios. Esto era lo que quería. Lo que necesitaba con cada fibra de mí.

Metí mi lengua en su boca, rogándole que me probara. Un gemido sonó en la parte posterior de su garganta cuando me acercó, ruborizándome con su cuerpo hasta que juré que podía sentir su corazón palpitante pulsando sobre mí. Mi lengua bailaba desesperadamente alrededor de la suya y juro que nunca había probado nada tan dulce.

Habría tiempo para hacer el amor, para los pétalos de rosa y las miradas anhelantes, pero ahora mismo, solo quería que me abriera y se hundiera tan profundamente que me quedara sin aliento. Yo existía por él; por su toque.

Me desabroché los pantalones con una mano y la sorpresa cruzó sus ojos y sonreí en sus labios. La sonrisa se convirtió en algo más cuando alcancé sus pantalones y agarré su erección. Se convirtió en algo lujurioso y salvaje.

Lo miré a los ojos, la lujuria corría desenfrenada en océanos azules. Dios, era precioso, se deshizo mientras mis dedos bailaban sobre cada centímetro glorioso de él. Sus

caderas se movieron ligeramente cuando lo acaricié a través de sus pantalones.

Con un gemido cubrió mis manos con las suyas, deteniéndome.

—Sácala.

Cada tendón, delicioso musculo de él me hizo agua la boca y obedecí. Solo un par de calzoncillos bóxers de ébano me lo impidieron y él tendió la tela oscura. Su pene rogó por mi toque, incluso si el hombre nunca lo haría, nunca rogaría a nadie por nada.

¿Y por qué lo haría? Habría rogado si él hubiera bombeado los frenos. Pero no me agarró por las muñecas ni me impidió mover mi mano hacia arriba y abajo por su enorme longitud, hormigueando de la cabeza a los pies mientras crecía y se hinchaba incluso con mis ligeros golpes.

Aspiré aire cuando lo sentí apretar alrededor de mi agarre, observando cómo su boca temblaba antes de morderse el labio inferior, conteniéndose. Cuando pasé mi pulgar sobre la punta, la delicada lujuria se filtraba por su cabeza, todas las apuestas estaban cerradas y él dejó escapar un gemido de abandono, echando la cabeza hacia atrás. Sus caderas en movimiento prometieron lo que venía a continuación y me quedé sin aliento con anticipación.

>>Quítate la ropa, —gruñó—. Toda ella.

Por mucho que odiara quitar la mano, quería más y eso sería un poco complicado teniendo en cuenta que todavía estaba completamente vestida. Mis manos cayeron a mis leggings claros y maldije al elegirlos porque se negaron a moverse al mismo ritmo que mi pulso. A medida que la necesidad rebotaba sobre mí, solté un grito de frustración por el

material, prácticamente pegado a mi carne caliente. Se negó a ir más allá de mis caderas.

Jacob se adelantó, sus dedos firmes cuando agarraron los pantalones. Sus ojos encapuchados estaban oscuros de deseo cuando él rozó sus labios contra los míos. Se agachó hasta que estuvo al nivel de mis ojos con mi cintura y sus labios apretados contra mi estómago, besando mi piel. De repente, estaba bien con los pantalones que permanecían donde estaban y su boca acariciando mi abdomen, haciéndome retorcerme por él.

Pero él estaba realizando múltiples tareas, sus manos pelando con los pantalones pulgada por dichosa pulgada hasta que estuvieron en mis tobillos y solo mi tanga se encontraba entre su boca y mi calor palpitante. Pasó un dedo por cada lado, deslizando la ropa interior sobre mis caderas y hacia abajo. Ni siquiera esperó a que saliera de ellas antes de que su lengua golpeará mi palpitante carne.

Intenté salir de la tanga para poder extenderme y darle más acceso, pero su brazo me rodeó la cintura, manteniéndome inmóvil mientras seguía bromeando. Abrí la boca para rogar, para implorar pero al sentirla, se levantó sin decir una palabra. Me condujo a la silla de color medianoche que daba a la terraza.

Se recostó en la silla, agarrando la base de su erección. Era difícil creer que hace un mes la idea de montar a un chico me haría romper en cosquilleos porque tire mi pierna por encima y le quité la base sin pedirle nada, guiándolo lentamente hacia adentro. Sus manos encontraron mis pechos, masajeando y tirando de mis montículos. Lo atraje hacia adentro y hacia afuera, rodando hacia él mientras movía mi cuerpo al ritmo de sus gemidos. No sentía nada, no necesitaba nada más que él. Sabía que venía, lo sentí en la forma en que apretaba su agarre.

>>Vente para mí, —suspiró.



Manos, cuerpos, felicidad, sentí la presión del edificándose y me rendí a ello. Mis caderas montaron las olas de la pasión hasta que la ola se detuvo. Incluso con mi corazón furioso en mis oídos, me sentía en paz. Como si finalmente estuviéramos volviendo a la forma en que las cosas eran antes.

Estaba en la cima del mundo cuando me arrancó de la estratosfera, pateando y gritando.

—Estás fuera del asunto Wallace.

Lo había escuchado, pero no podía creer que él iría allí cuando todavía estuviéramos desnudos y relucientes con el sexo.

—¿Qué?

—No quiero que trabajes con Cade Wallace. —Su voz se endureció, sin dejar espacio para el debate—. Estás fuera del asunto Wallace.

Tuve protestas, la primera fue nuestro acuerdo de que mi carrera sería mía. Pero estaba claro que no podía ser efectiva en mi trabajo si el cliente no respetaba mis límites.

Dibujé una figura ocho en el pecho de Jacob, mi mejilla atrapó la quietud de su cuerpo debajo de mí. Era como si estuviera conteniendo la respiración. Preparándose para una pelea.

—Está bien, nene, —dije finalmente—. Ya no trabajaré con él.



Mi teléfono cobró vida en mi escritorio y lo levanté, acunándolo entre mi hombro y mi oreja cuando terminé de enviar mi correo electrónico.

—¿Me puedes hacer un favor?

No “hola” y no “por favor”. Era una de dos personas. La frialdad gélida que era la de firma Natasha fue reemplazada por azúcar y caramelo acolchado, lo que significaba que tenía que ser Missy Díaz.

Me aparté de la pantalla del ordenador, prestándole toda mi atención. No porque ella se lo mereciera, sino porque tenía que estar en la pelota a su alrededor. Ella me había enviado cinco comunicados de prensa llenos de errores gramaticales e información incorrecta, claramente esperando que lo me lo perdiera y me estrellaría y quemaría.

—Eso depende del favor, Missy.

—No es nada grave y eres claramente muy capaz. —Puse los ojos en blanco. No había manera de que le escribiera a esta chica un cheque en blanco para que ella pudiera joderme.

—Dígame lo que necesita y podría ser capaz de ayudar.

Ella dejó escapar un fuerte y desagradable suspiro.

—Pensé que no sería un gran problema, teniendo en cuenta que has sido la persona a quien acudir durante el proyecto de Wallace. —Mi estómago se contrajo.

—¿Proyecto W...Wallace?

—Correcto. Se supone que me reuniré con él en diez, pero surgió algo y necesito irme de la oficina.

Sabía que Jacob y yo teníamos un acuerdo. Una comprensión verbal de que mantendría mi distancia en lo que a Cade se refería, pero no era de conocimiento público porque traería una gran cantidad de preguntas.

—¿Yo? Yo, uh...

—Solo estás revisando los daños y dándole la información de las bolsas de regalo que estamos enviando al estudio de Jon.  
—Se aclaró la garganta—. Está insistiendo en entregarlo en persona.

Me mordí el labio, Cade ganó algunos puntos de respeto muy necesarios. Entregar esos paquetes fue lo mínimo que podía hacer por el desorden y los inconvenientes que causó. Sin embargo, no quería romper el trato con Jacob.

—¿Hay alguien más?

—¿Qué? —Ladró ella, no dejándome salir tan fácil—. No te escuché. —Ella dejó escapar otro suspiro dramático—. Mira si no puedes manejarlo...

—Puedo manejarlo, —dije, mi ego hablando. CrapcrapCRAP.

—Guay. Solo lo enviaré a tu oficina.

La línea hizo clic. Por supuesto que ella colgó sin agradecerme. Pero tenía peses más grandes para freír. Como que acabo de acordar reunirme con Cade.

Salté de mi silla, mis ojos se dispararon hacia mi bolso y la chaqueta colgando cerca de la puerta. Podría escabullirme y decir que lo olvidé. Eso podría funcionar con Cade, pero mi amnesia de último minuto provocaría todo tipo de banderas rojas con Missy. Ella ya me tenía a la vista, deshaciendo mis esfuerzos por hacer amigos tan pronto como me presenté. Incluso Snap Girl, del departamento de investigación, no quería tener nada que ver conmigo. Cuando intenté almorzar con ella, ella rompió la mitad de su sándwich en lugar de ser vista hablando conmigo.

Crucé mis brazos contra mi pecho, paseando de un lado a otro mientras trataba de convencerme a mí misma de que Jacob

lo entendería. En esta etapa, no tuve ningún problema en ponerle todo a Missy.

Me puse una máscara de indiferencia cuando ella entró en la oficina sin siquiera tocar. Me entregó una carpeta y una tarjeta con la dirección donde Cade podía recoger los regalos.

—Muchas gracias por cubrirme, —dijo ella bateando sus pestañas de arañas—. Eres un salvavidas. —Giró sobre sus talones, deteniéndose en la puerta—. Definitivamente le haré saber a Jacob que eras indispensable.

—Eso no es necesario, —solté, el pánico se apoderó de mi voz. Dejé escapar una risa ahogada y nerviosa cuando ella me miró, mirándome de forma extraña—. Quiero decir, lo aprecio. —Recorrí mi mente en busca de alguna manera de explicar por qué no necesitaba que ella me defendiera sin llamar la atención—. Quiero decir, aprecio el gesto pero solo soy un jugador en el equipo.

Debió haber sido suficiente para despistarla porque salió de mi oficina con un encogimiento de hombros, solté mi dolorosa sonrisa y comencé a enloquecer.

Todo va a estar bien, respiré dentro y fuera, agarrando el borde de mi escritorio. Eres un profesional, ¿recuerdas? Lo mantuviste unido cuando él...

—Ejem.

Exhalé, limpiando todo de mi cara antes de girarme hacia él. Se había ido la mirada en sus ojos y el agua de bebida. En su lugar estaba el chico fresco y recogido que había conocido. Entró en mi oficina, vestido con una camisa blanca con botones y unos vaqueros ligeros que colgaban de su cintura. Sus ojos recorrieron mi cara y debió haber visto algo que no pude esconder porque se detuvo justo dentro, dándome espacio.



—Lamento que tuvieras que verme así, —dijo, visiblemente avergonzado.

Le di una sonrisa tensa.

—Está bastante bien.

—¿De acuerdo? —Él negó con la cabeza—. Estaba fuera de línea. Me avergoncé y puse en peligro la película y, por extensión, a todas las personas que trabajaron en ella. Sé que no puedo recuperarlo, pero me disculpo sinceramente.

—Missy dejó notas, pero si solo me dices lo que me acabas de decir, estarás bien. —Le tendí la carpeta, solo quería enviarlo a su camino, pero me di cuenta por la forma en que cambió su peso que sostenía a otra cosa. No podía soportar la forma en que me miraba, especialmente cuando pensaba en ese beso. No confié en que mi voz no se rompiera en pequeños pedazos, así que rogué con mis ojos. Solo toma la carpeta y vete.

>>Hay algo más. —No vio mi solicitud u optó por ignorarla—. Quiero disculparme contigo, sobre todo, Leila.

—Está bien. —Dios, era como si esa fuera la única palabra en mi vocabulario—. De verdad.

Se frotó la barbilla, atrayendo mi mirada a su boca. Me aparté de él, fui al archivador y revolví las carpetas, intentando dar la impresión de estar ocupada y enmascarar el hecho de que estaba luchando para mantener mis emociones a raya.

>>No te preocupes por eso. Agua debajo del puente. —Mi estómago se revolvió y se dejó caer cuando lo escuché moverse y definitivamente no de la manera en que entró—. Realmente tengo mucho que atender aquí.

—Sobre el beso...

Cerré de golpe el cajón con un golpe.

—Sólo déjalo ir, Cade. Estabas borracho, me besaste durante unos cinco segundos y luego todo terminó. No es un gran problema. —Oh, pero lo fue. Fue un gran problema. ¿Por qué otra cosa me marcarían hasta cien?

—Si pudiera explicarlo, Leila.

La piel de gallina corrió sobre mi piel cuando él puso una mano en mi hombro y me lancé lejos, casi cayendo sobre mi silla en un esfuerzo por alejarme.

—No me toques. No después de lo que hiciste. —Lo miré de arriba abajo—. Lo lamentas, debidamente señalado. No necesito que digas nada más que eso. No me importa tu explicación. Solo quiero que te vayas.

—Pero yo...

—¿Estás sordo?! —Grité, mi frialdad, mi cordura se deslizaba entre mis dedos—. Tal vez estés acostumbrado a ignorar los sentimientos de todos menos los tuyos. Besando a quien quieras. follando a quien quieras. Pero dije que esta conversación está terminada. Terminada. No te quiero. No te necesito ¡No soy tu esposa!

Se echó hacia atrás como si el golpe que había intentado anoche finalmente aterrizara y lo aventara. Él había ido demasiado lejos cuando presionó su boca contra la mía, pero yo solo lo había superado. Usar su nombre como una daga, hundiéndolo profundamente en su pecho, era más bajo que bajo.

He ido demasiado lejos.

El frío que había exudado se derritió cuando el sudor explotó en su sien, disparando más allá de las venas abultadas. Sus ojos verdes eran pedernales de hiedra cuando sus fosas nasales se ensancharon. Se acercó más y el pánico me agarró

con fuerza, clavándome en la esquina. Mi espalda estaba presionada contra el archivador y me di cuenta de que tal vez había algo en esos rumores acerca de su temperamento. No había alcohol en mi sistema para detectar nada de esto. Este era Cade puro, sin filtro... y no sabía si iba a explotar y noquearme.

Yo levante mis puños. No tenía ninguna oportunidad, pero al menos me iba a balancear.

Se detuvo, todo el color desapareció de su rostro.

—No piensas... —La ira en sus ojos se convirtió en algo más... vergüenza—. Oh Dios. Leila nunca lo haría... —su voz era apretada y dolorosa—. Nunca, nunca, te lastimaré. Tienes que saberlo.

Relajé mis puños, pero aun así los sostuve, creando una barrera.

—No estoy tan segura, Cade. No creo que te conozca. —Dejé caer mis manos a mi lado, pero no había terminado—. Estás sonriendo, eres carismático, entonces estás deprimido y eres un mercenario. Eres un sabio, contándome sobre los escollos de la fama y luego lo cortejas sacando fotografías. Pierdes tu mierda en el estudio al estilo de una verdadera estrella de rock y luego me dices que extrañas los tiempos más simples. Es confuso, Cade. Y no quiero ninguna parte de eso. —Tomé un respiro—. No estoy segura de por qué me elegiste, pero no me elijas. No puedo soportar más de esto.

Se movió hacia la puerta, su cara encapuchada e ilegible. Antes de que pudiera girar el pomo de la puerta, agregué—: Y estoy fuera de tu asunto. No tenemos ninguna razón para comunicarnos. Nunca.

Él me miró.

—Tienes razón. No me conoces. Te puedo decir que puedo ser un gilipollas. Puedo ser un chico que nadie quiere conocer. Pero estoy seguro de una cosa: me haces querer ser mejor.

Se fue sin decir una palabra más, dejando caer la bomba. Dejándome lidiar con las confusas consecuencias.

Sabía que Jacob estaba en una reunión, pero una mirada a mi reloj me dijo que debía estar de vuelta. Me alegré de que Natasha no estuviera en su escritorio, porque sabía que mi encuentro con Cade habría estado en mi cara.

Su puerta estaba abierta y la oficina desocupada, pero entré, esperando que el simple hecho de estar en el espacio de Jacob me ayudara a calmarme.

Levantarme no me hizo ningún favor, así que me hundi en la silla en el salón. Dejé caer mis manos del costado, pasando mis dedos por las fibras de la alfombra hasta que algo cortó mi dedo.

Me llevé el dedo a la boca, la cortadura ardía, obviamente, un corte de papel. Busqué al culpable, pensando que tal vez un documento se cayó de una carpeta, pero solo había un sobre blanco.

Lo llevé a la luz, mi corazón saltaba en mi pecho cuando vi que estaba dirigido a Alicia Whitmore.

La madre de Jacob.

¿Conoces esa voz en tu cabeza cuyos susurros escuchas durante los puntos importantes de tu vida, tratando de guiarte por ciertos caminos? El mío me estaba diciendo que solo devolviera la carta. No era para mí. No era de mi incumbencia.

Lo ignoré, quité la solapa y saqué la nota. Me dije que me detendría después de leer la primera oración.



*Agradezco la oferta de ir a los Hamptons. Sólo unas pocas oraciones más. Y me alegro de que hayas tomado la decisión de entregarme el anillo de bodas de Nan.*

Mi boca se secó. ¿Anillo de bodas? Mi cabeza giró y no pude evitar chillar de alegría. ¿Jacob estaba hablando con su madre acerca de proponerme a mí?

*-pero creo que podría haber sido un poco prematuro pedirlo.*

El miedo se deslizó y cerró sus dedos alrededor de mi garganta.

*Me contaste sobre tus arrepentimientos y sobre cómo nunca debería tomar el matrimonio a la ligera. Si estoy siendo honesto, no estoy seguro de estar listo para dar ese salto. No estoy seguro de muchas cosas.*

*No estoy seguro de dónde estamos Leila y yo.*

Solté el papel y lo vi caer al suelo. Intenté convencerme de que mis ojos me engañaban. Que había escrito esas palabras de ira, cuando las heridas de Cade aún estaban frescas.

Pero había una fecha en la esquina izquierda del papel.

La fecha de ayer.

---

**Gracias por tomarse el tiempo para leer: *The Billionaire's Secret*. Por favor considere dejar un comentario. xoxo A. C.**

## Sobre el Autor

Ava Claire es una ventosa para los machos alfa y felizmente siempre después. Cuando no pone la pluma en el papel o está pegada a su lector electrónico, a Ava le gustan los viajes por carretera, el karaoke, la moda vintage y la búsqueda de su propio multimillonario.

¡Mantente atento al blog de Ava para obtener más información sobre los nuevos lanzamientos!

<http://avaclaireromantica.blogspot.com>

*Síguenos en el foro:*



*The Billionaire's Secret*

# *¡Esperamos tu Visita!*

A decorative border at the bottom of the page featuring several stylized Easter eggs. The eggs are in various colors including yellow, pink, and white, with patterns of dots and stripes. They are arranged in a row, some overlapping, against a light pink background.

*The Billionaire's Secret*